

Brecha

AÑO I

ARTES

OCTUBRE DE 1956

LETRAS

Nº 2

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loría.** — Teléfono 5640 - Apartado 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA Ltda.** — Registrada como material de segunda clase en la Oficina de Correos de Costa Rica — Precio: 1 colón

Notas sobre la Escultura Mexicana Contemporánea

Por *Francisco Zúñiga*

No es solamente por un sentimiento romántico de lo indígena que vamos en busca de sus raíces, es por desentrañar ahondando en el hombre, en sus orígenes, en la tierra y la sangre de un pueblo que todo arte creador se nutre primero. Sabemos que el legado escultórico pre-hispánico es una cima cultural tan importante como el griego o el egipcio. Sus piedras nos dan un concisa arquitectura, una claridad y riqueza plástica imaginativa insuperable, sensible de las condiciones en que se produce la obra, un oficio perfecto.

Para los nuevos artistas esto será siempre una lección y una búsqueda necesaria. Pero no es la vuelta al pasado, ni la repetición arcaizante de sus decoraciones y estilos, sino el contacto, el arranque de la tradición popular, con la tierra y su dramática interpretación plástica. Insistir en comparaciones escolásticas con la producción actual de la escultura haciendo de ello tabla de valoraciones está fuera de tiempo; otras son las causas que determinan los movimientos culturales.

Uno de los aportes más notables del movimiento de Arte Contemporáneo en México fue sacar a flote el arte popular y de restituir, valorando un arte menospreciado por las "clases cultas", descubriendo la verdadera alegría popular del color y de la forma. La juguetería, los Judas, las figurillas de Metepec, de Oaxaca, son las esculturas más expresivas y encantadoras que se producen en México; es un río que fluye



Formidable escultura en barro de nuestro gran Paco Zúñiga, que muestra la tristeza profunda, la melancolía trascendental y la fuerza telúrica de la raza autóctona de América.

Foto Ing. Edwin Navarro B.

a través de la Colonia y alimenta a los nuevos artistas. Toca a los modernos escultores seguir ahondando sobre las bases establecidas y las conquistas de la etapa muralista contemporánea.

Se plantean los problemas de una reincorporación a la arquitectura, después de un alejamiento de los verdaderos fines de la escultura como expresión artística convertida unas veces en una

banal artesanía comercial, otras como una producción de arte solitario.

Pero nos preguntamos, ¿Es la escultura actual una expresión lo suficientemente viva en una época crítica de evolución? ¿Es una lengua muerta que sobrevive a duras penas?

Al plantearse nuevamente la cuestión de un arte integral y un arte realista, no es solamente por un acomodamiento de intereses comunes en el desarrollo del arte plástico, sino por una preocupación de contenido que deriva a nuevas formas enriqueciendo un arte cuya finalidad debe ser pública. No es solamente cuestión estética. El problema es múltiple pues enfoca a soluciones parejas con el desenvolvimiento social de un pueblo, a una cultura democrática en su contenido y nacional por la forma, para expresar en sus obras de arte la vida, la lucha y las esperanzas de sus contemporáneos. El artista que posee un sentido agudo de lo nuevo debe comprender la necesidad de avanzar a igual paso que su pueblo, haciendo suyas sus aspiraciones. No se apaga en este caso el desenvolvimiento de su pensamiento creador sino que se enriquece en elevados ideales. Poco o nada se ha hecho en esta dirección en la producción escultórica de México; pero a eso vamos con renovado entusiasmo, pues la vitalidad de un arte se complementa con la mayor extensión de sus posibilidades entrañables.

EL DESCUBRIMIENTO

por Proteo

Henos aquí en Octubre, el mes gris, el mes lento, el mes de la lluvia en el trópico, de los largos, interminables temporales en que la gente toda se pregunta: "¿Nos vamos a hacer ranas?". De este mes dependen las cosechas, pues si vienen inundaciones, todo se pierde. En otras partes, es el otoño con todo su peso, con sus pulmonías y demás pestes. Entre nosotros es el diluvio, el canto, ya épico, ya lírico, ya lamentoso de la lluvia constante, monótona, inacabable. El son son son del negro triste, el quijongo del indio melancólico o la guitarra a la sordina del blanco que todavía no se ha acomodado al medio.

Con todo, Octubre guarda entre sus treintiuna páginas la más brillante, la más dorada del calendario. El 12 de Octubre, como por ensalmo, como al golpe de una varita mágica, la historia del mundo cambia en un vuelco jamás esperado. Del fondo del mar océano surge para toda la humanidad un nuevo continente que desde el instante de su aparición simboliza la Esperanza. Ya desde antes, otros se habían aventurado hasta dar con playas de América. Fenicios, vikingos y chinos habían topado con nuestra naturaleza única. Pero ninguno de ellos tuvo la gloria de ofrecer al mundo, para que lo gozara y lo disfrutara, un nuevo continente.

Esa gloria estaba reservada a un grupo de aventureros soñadores, en su mayor parte judíos, que en los entreveros de sus ensoñaciones solían ver sobre la mar innúmera un camino más corto hacia Cipango. La cabeza de aquel grupo era un sefardita nacido en Génova, pero que nunca se expresó en italiano, sino en puro español, en el español que hablaban sus padres y abuelos, el mismo que todavía, después de cuatro siglos, hablan los hombres de su grupo en Macedonia, en Constantinopla, en el Cairo, en Nueva York... Un hombre maravilloso que con la lengua había heredado el tono de expresión bíblico y en su alma palpaba el eco de los grandes poemas sagrados. Se llamaba Cristóbal Colón, después El Muy Magnífico Señor Don Cristóbal Colón, Almirante del Mar Océa-

no, según el título que se hizo dar de los Reyes Católicos. El mejor de los documentos referentes a sus proezas, es su propio *Diario*.

Entre otras cosas, todas muy interesantes, en el *Diario* del Almirante Don Cristóbal Colón se lee que vió saltar tres sirenas sobre la cresta de las olas, "no tan hermosas como las que suelen pintar". Debe advertirse que el Almirante era también un formidable poeta, que coqueteaba con las alucinaciones. No imitó a Odiseo en sus precauciones contra los encantamientos de las sirenas, ni los marineros se taparon las orejas con cera, ni él mismo hubo de atarse al mástil de la *Santa María* para no arrojarse en brazos de aquellas mujeres, mitad pescado, mitad belleza femenina. El vió sirenas porque iba deseoso de encontrarlas; porque en las luengas noches del mar océano se ponía a soñar despierto; porque la aventura no era sólo prosa, la prosa de encontrar una ruta más corta hacia Cipango, sino también poesía, la poesía de los seres fantásticos del mar, mientras por su frente febril resbalaba el viento y la frotaba para producirle visiones maravillosas.

Pero detrás de la poesía de la hazaña y de la vigorosa voluntad del Almirante y compañeros, había mucha técnica acumulada por los siglos. El arte de navegar fue ganando en la Edad Media silenciosas y magníficas batallas. Astrónomos y cartógrafos facilitaron a los marinos recursos inéditos para sus empresas azarosas. El judío español Abraham Zacuth, con su *Almanaque Perpetuo*, dió a los portugueses las tablas de declinación solar que ellos usaron en sus memorables viajes de descubrimiento. El propio Almirante fue un hombre de ciencia, no tanto por sus dudosos estudios en la Universidad de Pavía, sino por los que hizo desde los catorce años de edad sobre los mismos mares que habrían de brindarle la gloria de su inmortal proeza. Humboldt encuentra planteadas en las relaciones de viaje escritas por Colón, las cuestiones científicas que preocuparon y ocuparon a todo el siglo XVI.

Bien vale hacer un recuento

de todas estas cosas mientras la lluvia llora; y bien vale hilvanar unas cuantas líneas para esperar el 12, la fecha de oro del Descubrimiento. A los cuatrocientos sesenticuatro años del grito de "¡Tierra!", dado por Rodrigo de Triana, vale la pena hacer resaltar algunas cosas del viaje del Almirante y del equipo náutico, material y científico, con que contaba. Sin embargo, no habría campo para todo eso en un artículo volandero. Pero sí consignemos una vez más que ese día comenzó la historia de América, dejando abolidas para siempre las leyendas aborígenes. América fue el regazo del éxodo de los hombres de todos los rumbos de Europa que vinieron a mezclarse con el indígena. Españoles, portugueses, holandeses y franceses, formaron la vanguardia. Después acudieron gentes de todo el planeta: alemanes, italianos, árabes, irlandeses, escandinavos y chinos fueron viniendo a sentar sus reales en esta tierra de la Esperanza. Tenía que ser algo concreto y definitivo la aventura del Nuevo Mundo para que tantas razas, tantos pueblos y tantas ansias llegaran en busca de su aire puro y purificador.

Un escritor eminente dió la razón de este peregrinaje ininterrumpido a un hecho geográfico y social: que América es tierra firme. No sólo en el sentido literal de la frase, sino también como símbolo de la inquietud humana. Tierra firme por la solidez de sus montañas, la riqueza de su suelo y la exuberancia del paisaje; pero, sobre todo, por la devoción igualitaria de sus pobladores, por el proceso de la Historia y por la jerarquía de sus conquistas espirituales. "Los vientos de descomposición no podrán abatir, así sean tercios y sistemáticos, la firmeza de un gran conglomerado humano que nació o la vida adulta de los pueblos bajo signos de libertad y de sacrificios fecundos". Así hemos llegado a ser un verdadero crisol de razas, y antes de mucho tiempo podremos decir que ese crisol ha producido lo que lógicamente tenía que producir: Grecia, lo que Rodó llama "el momento griego".

Así vemos que el negro, traído

a estos paisajes bajo el látigo de los mercaderes de hombres, demuestra también la firmeza del continente. "Quizá en otras regiones del globo —dice el mismo escritor— menos propicias al encantamiento del hombre, aquellos inmigrantes obligatorios, los negros, víctimas de cacerías inauditas, habrían retornado al África nativa, tras los estragos del calvario, si no hubiesen hallado en América algo más hondo y definitivo que una simple estación de martirios". No podía ser la tierra firme de América estación de martirios para ninguna raza, al menos la América nuestra, regida por la ecumenicidad del español, que a su vez la heredó de la más remota antigüedad mediterránea.

Esta América nuestra, la de Hidalgo, la de Morelos, la de San Martín, la de Bolívar, la de Martí, la de Sandino y tantos pechos generosos que forman la legión de los libertadores, ha sido y continúa siendo la tierra firme para el crisol en que han de fundirse todas las razas, hasta llegar a lo que Vascelos llama "la raza cósmica". Unos judíos la descubrieron para que de sus entrañas surgiera, libre de compromisos políticos y de prejuicios raciales, una nueva actitud del hombre frente a la vida. Sigamos en este punto al escritor mencionado. "Si bien es cierto que el 12 de Octubre de 1492 este maravilloso continente ligó su suerte a la de Europa, no es menos exacto que América, como tierra firme, como territorio de esperanzas, como cultivo de libertades, ha sido amasada exclusivamente por los americanos. Todos ellos han llegado de Europa; pero todo se ha convertido aquí en soplo de América: hombres, costumbres, doctrinas, arte". Así es. Si en Grecia confluyeron todos los pueblos que habitaban la cuenca del Mediterráneo, y aun los adentrados en Asia, como Persia, en nosotros afluyen todas las razas del mundo, para acabar formando un todo homogéneo todavía más perfecto y mejor que el de Grecia.

Y detengámonos aquí a soñar con el porvenir de América, de nuestra América, que a pesar de las rachas violentas, pero momentáneas, que la azotan, quemando su frente, ha de resurgir para las grandes causas, en la nueva actitud definitiva del espíritu frente a la vida. Amén.

poemas
de



olga kochen

Plenitud de visión
cuando la ceja del monte,
alzándose,
deja penetrar la luz
hasta su entraña.
Dolor entonces,
pánico:
el rostro de la luz, hiriendo
como si fuese un monstruo,
nos va dejando muerte.

Desnuda la palabra
al pasar por espanto,
deja su espalda
mojada de relente.
Que no hay más,
que no es más,
que no se puede ya vivir
sin esa muerte.

Muerte de oscuridad
que nace en luz,
entrechocar de rostros
que al romperse,
una imagen tan sólo dan
en blanco espejo.

Y se desgarran el cielo
lloviéndonos ceniza;
y el arco-iris clava
su imán a los desvelos,
dejándonos sin párpados,
al sueño muertos,
a un tiempo en su presente
siempre libres,
desesperadamente libres,
como día sin poniente,
como pena sin llanto.

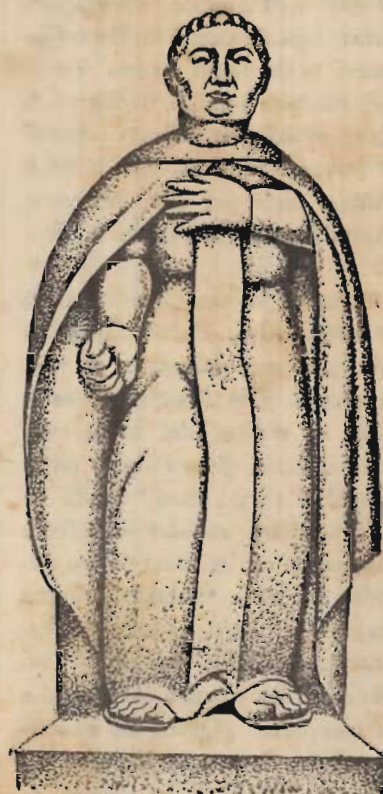
El sol es el que hiere.
Su cercanía de fuego
nos rompe las entrañas
dejando que se vayan
las mentiras.

Nos quedamos muy solos
cuando ellas han marchado
y empeñosos tratamos
de asirnos las postreras;
las que fueron a hechura,
cortadas con esmero;
aquella con que hablamos
cuando tú nos sonrieras,
esta otra, la pequeña
que velaba los sueños.
Mas, inútil empeño . . .
Una brizna tan sólo permanece
para decirnos quedo:
"es el sol quien te hiere",
entonces, refulgente,
la bella hija de lumbres,
mentira invulnerable a las heridas,
aparece.

A ti he de hallarte al fin,
a ti,
como la refulgencia
donde todas las llamas
son pequeñas.
A ti al final,
esperando sin prisas
y sin dudas,
este mi arribo pequeño y sudoroso.
Sonreirás al mirar mi asombro,
reirás aun más por mi estupor,
cuando al buscar la ofrenda,
me sorprenda desnuda
y desasida:
con mis manos vacías.
Como presente máximo a tu amor,
sólo tendré mi arribo,
pronto, intempestivo,
al doblar del recodo
que no creí postrero.
Tan cerca que te hallabas diré
—ya sin mis cargas—
y tu dirás: tan cerca.
Nada más.

antiguas
esculturas
de fradique
gutiérrez

en la iglesia del carmen de heredia



Dibujos de Juan Manuel

COSTARRIQUENAS DEL 56

Carlos Luis Sáenz

La Soldadera del 56

—¿Y doña Pancha?, preguntaban los vecinos de la Puebla.

—Se fue para el Departamento, con las tropas de don Juanito que marchan a Nicaragua.

—¿De veras?

—Así como lo está oyendo.

Para ese año del cincuenta y seis doña Francisca Carrasco Jiménez, cartaginesa, nacida en Taras, hija de don Francisco Carrasco y de doña María Trinidad Jiménez, tendría unos treinta años; viuda dos veces y casada en terceras nupcias con don Ciriaco Zúñiga, vivía por entonces en la Capital, en el barrio de la Puebla.

Cuando los mejores nombres de Costa Rica, abandonando su vida pacífica, tomaban el rifle de chispa y se iban resueltos a echar a Walker del suelo centroamericano, doña Pancha no se resignó a permanecer metida en su casa. Para atender los oficios domésticos en las casas de los soldados ausentes quedaban muchas mujeres... Pero, ¿quién les cocinaría, quién les lavaría y remendaría las ropas a los soldados en campaña? ¿Quién los animaría en las horas de lucha y los distraería, cantándoles tonadas alegres, en los descansos de las marchas o después de los combates?

La respuesta fue con los soldados doña Pancha: a cocinarles, a chorrearles el cafecito, a cuidarles las ropas, a cantarles con su bonita voz, animándolos en su lucha decidida para sacar del suelo patrio la falanxe que lo había invadido.

Dicen que doña Pancha estuvo en la batalla de Santa Rosa; dicen que estuvo también en la de Rivas. Ya en Rivas, la soldadera no se limitó a sus tareas femeninas: se echó al hombro y disparó el fusil de chispa, en lo más reñido de la pelea, cuando los ticos se hacían fusilar a quemarropa, queriendo recobrar el cañoncito que los filibusteros les habían arrebatado en el primer momento de sorpresa. Y cuentan que disparó con tanto acierto que un filibustero que manejaba el mortífero cañoncito, allí quedó



PANCHA CARRASCO

tendido al primer disparo de doña Pancha.

¿Con qué alegría celebraron nuestros soldados la hazaña de su soldadera, la valiente doña Pancha!

Después de la victoria de Rivas vino el cólera. Doña Pancha hubo de regresar con el ejército disperso, con aquellos grupos de valientes que, atacados por la peste, venían muriéndose por los caminos y veredas.

Sin flojedad de ánimo doña Pancha supo enfrentarse a las escenas de espanto y de dolor que el cólera trajo a nuestro pueblo: casas abandonadas cuyas familias enteras habían muerto en pocas semanas; caravanas de carretas al atardecer, atestadas de cadáveres, camino a la zanja común abierta en el cementerio.

Y doña Pancha, como centenares de costarriqueñas del cincuenta y seis, tuvo coraje para soportar la calamidad abrumadora; sobreponiéndose al desastre, mantuvo bien encendido en su corazón el entusiasmo patriótico que don Juanito había hecho nacer en el pecho de todos los buenos ticos.

Así, para la expedición al río San Juan, a la Vía del Tránsito, que el Presidente Mora organizó hacia las últimas semanas del año cincuenta y seis, otra vez doña

Pasa a la pág. 21

Vuestras madres, esposas e hijas os animan, sus patrióticas virtudes os harán invencibles.

Proclama de don Juan Rafael Mora.

San José, 1º de marzo de 1856.

“En esta campaña del 56, dice la escritora nacional Carmen Lyra, hay una figura que pasa serena y heroica, la cabeza erguida en las batallas e inclinada sobre los enfermos del cólera, o sobre los heridos por la bala filibustera. No se puede pensar en esta guerra, sin ver levantarse, de entre todo aquel dolor y abnegación, el rostro anguloso y seco del mejor general del ejército costarricense: el GENERAL JOSE MARIA CAÑAS.”

Y no se puede pensar en el General Cañas, sin pensar también en su esposa, en doña GUADALUPE MORA, hermana de don Juanito.

En las mil penalidades y congojas de la guerra, desafiando la muerte en cada batalla, exponiéndose al contagio de la peste, al ayudar a los centenares de soldados enfermos, el General está sereno: sabe que allá lejos, en San José, su admirable esposa lo bendice en silencio y por él ruega a su Dios.

Sabe el General que su Lupita le da ánimos para enfrentarse a todos los peligrosos deberes de su cargo; que ella comprende, y por eso la ama cada vez más, todo lo que significa su sacrificio en la lucha por la libertad de Centro América. Sabe que en el magnánimo corazón de su esposa, la Patria tiene culto de estrella sin ocaso; y sus hijos, amparo seguro contra toda adversidad, aun la muerte del padre.

Esta seguridad íntima en la grandeza moral de su abnegada compañera fue sin duda una de las mayores fuerzas que sostuvieron al General en su temple de acero durante toda la campaña contra el invasor y, más

tarde, en la hora de la miseria, de la ingratitud y la injusticia, cuando su noble pecho fue al fin atravesado por las balas de sus propios compatriotas.

Momentos antes de la batalla de Rivas, el General Cañas piensa en su esposa: le manda una carta y con ella, una rosa que acaba de cortar. Si muere en el combate, sea la flor su último mensaje para la buena compañera, para la esposa costarricense que llorará su muerte, pero que bendecirá siempre su memoria y sentirá orgullo de que sus hijos lleven la sangre ardiente del gran centroamericano.

“Hay un hecho que pinta lo poco que importaban los honores al General Cañas: al regresar las tropas costarricenses, una vez firmada la paz, el pueblo se disponía a recibir con manifestaciones al querido General. Pues bien, cuando se supo, fue que estaba en su casa, en medio de su familia, y nada de traje militar con charreteras, sino su vestido de paisano que no llamaba la atención.”

¿En dónde, pensamos, podía el valiente General encontrar más completa gloria que en la compañía de sus hijos, en el cariño de su Lupita, en la paz honorable de su hogar? ¡Dichoso el héroe que, tanto en la hora de triunfo como en la de derrota, en la esposa digna puede descansar confiadamente y encontrar en ella la plena justificación de sus actos extraordinarios!

Dos horas antes de ser fusilado en Puntarenas, el General escribió su última carta a la esposa querida. “La carta está escrita con letra segura, como dictada por un pensamiento honrado que no teme la muerte y que desea ahorrar dolor a un ser querido”.

Esa carta dice así:
Puntarenas, Octubre 2 de 1860.

Mi Lupita:

Voy a ser fusilado dentro de dos horas. A nadie culpes en tu dolor por semejante suceso; y esto hazlo en memoria mía...

Pasa a la pág. 21

El era un escritor y no otra cosa, aun cuando figuraba más como un hombre de negocios, de grandes negocios en el pequeño medio económico en que actuaba. Había nacido escritor, mejor dicho, un artista de cuerpo entero cuyo medio de expresión era la palabra escrita, como se nace rubio o trigüeño, feo o buen mozo, poeta o contable, como antes nacían los reyes para reinar por la gracia de Dios. Tan era así, que en el balance de su persona existía un saldo favorable al escritor: varias obras suyas publicadas, que andaban por ahí despertando comentarios lisonjeros, habían cimentado firme su reputación literaria. En cuanto al hombre de negocios, ¡vaya! ¡Qué decir de él? Pues... pues que el mejor negocio que había realizado en su vida era no haber hecho ninguno, simplemente haberse limitado durante ella a continuar los negocios heredados sin apartarse un ápice de la trayectoria trazada por la autoridad paterna. Tan escritor era que, para él, hacer literatura—escribir un cuento, un drama, una novela—era en verdad trabajar y dedicar su tiempo a los negocios, no sólo malbaratar éste lastimosamente, sino vagamundear, lógica apreciación dada su personalidad cierta, pero inaceptable para el grueso de la gente espesa, para quienes los hombres de letras no son más que unos zánganos de la colmena humana. Y era tal su convicción a este respecto, que cuando acudían en enjambre los clientes a sus oficinas y tenía que multiplicarse atendiendo a éste o al otro, dar órdenes, y firmar cheques a granel, que despegaban presto de su diestra cual si fueran grandes mariposas verdes, destinadas a posarse y perecer en las manos de aquéllos, le decía, al no cliente que presenciara esta penosa escena, sinceramente compungido: ¡Ya ves, no me dejan trabajar! Y recalaba su gesto desolado al rubricar con desaliento: ¡Lástima el tiempo perdido!

Aquella tarde hubo en las oficinas un paréntesis de calma: una cuña de sosiego metida por casualidad entre el ajeteo cotidiano. En nada había en que perder el tiempo, ni siquiera en firmar un mísero cheque. Se dedicó entonces a trabajar en la soledad de su despacho. Era éste acogedor y elegante; sus paredes, pintadas de un verde tierno, tenían la virtud de atemperar los nervios y refrescar la vista; va-

rios cuadros, distribuidos con buen gusto, manchaban éstas con la policromía de sus motivos; un escritorio espacioso; tras él, su correspondiente silla giratoria; después de ésta, adosado a la pared, un estante grande repleto de libros; a la siniestra de la silla, otro anaquel, grávido de ellos también; anchos butacones, propicios a la somnolencia, divididos en dos bandos, invitaban a perecear entre sus brazos; frente al escritorio, un sofá, vasto y muelle, prometía unas sientas deliciosas.

Miró con simpatía los amplios butacones; se acentuó ésta hasta trocarse en cariño cuando detuvo displicente su mirada en el sofá y una laxitud encantadora recorrió su cuerpo de cabeza a pies. Se trabó entonces una lucha recia en su interior entre el vigoroso deseo de trabajar, hijo legítimo de la vocación, y el no menos robusto de ponerse horizontal en el sofá, o, cuando menos, de caer de espaldas entre los amorosos brazos de cualquiera de los butacones, a soñar semidormido con las bellas obras que iba a escribir cuando tuviera tiempo.

Triunfó al fin la vocación en complicidad con un reloj de esfera transparente, que descubrió frontero a sí y al cual sonrió con un dejo de amargura por ser

imagen veraz del tiempo que pasa aligero, mientras uno puebla su mundo interno de obras a realizar, que poseen hasta formas definidas, pero que no hacemos verdad nunca, que no materializamos jamás, dejando siempre la acción valedera para un mañana inasible como el horizonte, porque, al volver a la realidad, las manecillas del reloj, persiguiéndose sin tregua, han cercenado inexorables las horas, los días, los años... ¡y ya es demasiado tarde!

Sintió cólera ante su inercia, sacudió corajudamente su pereza y, sentándose con decisión en la silla giratoria, se puso de soslayo al escritorio a fin de enfrentarse con la máquina de escribir. Comenzó a teclear: terminaría un cuento corto que hilvanaba a retazos, encajando sus párrafos entre las actividades propias de sus negocios. ¡Pero si ya estaba hecho! ¡Si lo tenía aquí! ¡En la cabeza! Y continuó tecleando con brío admirado de su propia fluidez. Era la historia, un poco suya, de Alberto y Mireya. Alberto era un hombre de cuarenta años para arriba, escéptico en amores. Muchas mujeres hubo en su vida, y si bien es verdad que en todas ellas encontró ternura y placer, no es menos cierto que en cada una enterró asimismo una ilusión. Mireya, entra-

da en años también, desconfiaba en extremo de los hombres: algunos habían pasado por su existencia dejándole en zaga un regusto acibarado en los labios, una cana entre los cabellos y más de un ensueño marchito en el alma.

Los caracteres estaban perfectamente definidos ya; bien tejida la trama, asaz interesante y emotiva. Ahora bien, a medida que avanzaba en su gallardo teclear múltiples y diversas imágenes a floraban a su mente pugnando por cobrar vida en el papel y, el cuento corto, trasmutósele de pronto en un cuento largo. No paró mientes en tal suceso y continuó adelante traspasando los límites de este último hasta adentrarse en los predios de la novela. Una pausa aquí, para tomar aliento. Los protagonistas de su ahora novela habían detenido el automóvil en lo alto de una carretera que serpenteaba entre acantilados a la vera de un mar azul. Mireya, permanecía sentada en el auto, meditabunda y triste; Alberto, parado al borde mismo de un precipicio batido por un viento frío, contemplaba ensimismado la lejanía; allá, en el fondo de ésta, veíase emerger del azul marino la mole de un promontorio gris. Alberto hurgaba en su pasado con delectación morbosa, y sus recuerdos, adoptando caprichosamente la forma de querubines, partían de sí en pos de la distancia, chocaban en lontananza contra la masa del promontorio gris y retornaban hacia él cual bandada de gaviotas que, al acercársele, se transformaban otra vez en querubines con rostros femeninos: eran las mujeres de su ayer, en cada una de las cuales había sepultado una ilusión.

Y la pausa para tomar aliento se fué alargando insensiblemente, en tanto las manecillas del reloj de esfera transparente, tenaces en su mutua persecución, tajaban implacables los segundos uno a uno, los minutos y una hora. Estaba quieto y desorientado ante la máquina de escribir. Una ráfaga del viento gélido que batía a Alberto al borde del abismo parecía haberse colado en su despacho y barrido de su mente por entero el poder creador, al mismo tiempo que enfriara en su espíritu todo entusiasmo y deseo de trabajar. ¡Y una congoja intensa atenazó su ánimo! Era la impotencia que suele sobrecoger al artista ver-

Pasa a la pág. 22



Ilustración de Noe Solano

ZAVALA, "el enfant terrible" de la Guerra contra los Filibusteros

Por Rafael Obregón Loría.

Uno de los personajes más pintorescos de la guerra contra los filibusteros fué sin duda alguna el general guatemalteco José Víctor Zavala y Córdoba. Por su valor, por su carácter festivo, por la simpatía que despertó entre los soldados, su recuerdo ha quedado vivo en los anales de aquella trascendental campaña.

Nacido en la ciudad de Guatemala por el año de 1820, pertenecía a una familia de alta posición social. Muy joven fué enviado a los Estados Unidos donde aprendió bien el inglés, estudió el francés, y adquirió conocimientos sobre algunas materias. A su regreso a Guatemala ingresó a la Universidad de San Carlos donde siguió los cursos de derecho hasta graduarse de abogado. El doctor Montúfar dice que Zavala, por su genio alocado, no se dedicó nunca a estudios serios, y que "en las clases jamás se distinguió como buen estudiante, pero sí como joven jocosu, travieso y juguetón. Mientras que algunos de sus colegas meditaban y discurrían sobre los puntos más difíciles de jurisprudencia, él se entrenaba en asustar a éste, en dar un chasco a otros y en mortificar al de más allá", y agrega, que "llegado el momento del recibimiento, Zavala se encontró con la falta de conocimientos jurídicos que debía esperarse de tales precedentes; pero sus amistades, que eran numerosas, le abrieron el paso que necesitaba para ir al foro y fué abogado sin saber derecho. El mismo hacía befa de su título".

Zavala en efecto no sería buen abogado, profesión a la que nunca se dedicó, pero no podría negarse que fué hombre de bastante cultura. Don Jerónimo Pérez, quien no le tuvo buena voluntad, dice de él que "era

instruído en idiomas y en otros ramos", y el historiador guatemalteco don Rafael Aguirre Cerdá lo califica de "notable por su instrucción y valor". Don José Arzú, en su libro titulado 'Pepe Batrés, íntimo' nos habla de las famosas tertulias que tenían lugar en la casa de la familia Montúfar, y nos cita a algunos de sus asistentes, entre ellos a los canónigos Larrazábal y Castilla, los hermanos García Granados, doctor Pedro Molina, José Francisco Barrundia, Licenciados Manuel Arrivillaga y Juan Francisco Sosa, los Nájera, los Jáuregui, los Batrés, el novelista Pepe Milla, y muchos otros, entre los cuales se consigna el nombre de José Víctor Zavala, lo que prueba que éste tenía que ser hombre de cultura cuando alternaba con aquellas personas tan notables del mundo político, social e intelectual de Guatemala.

En su juventud fué muy aficionado a los ejercicios gimnásticos, sobresaliendo notablemente en ese campo, y adquiriendo fama por su destreza y por su fuerza. Joven de índole alegre, ganaba la simpatía de quienes conversaban con él, pues era ocurrente y sabía contar con gracia anécdotas y múltiples historias.

Su carácter inquieto le hizo intervenir pronto en política, y se mezcló en una revolución contra el presidente Carrera, la cual fracasó, pero muy pronto se hizo partidario de éste, y fué su leal amigo y servidor, dedicándose de lleno a la carrera militar; en 1845 ostentaba el grado de capitán, y ayudó a reprimir una sublevación contra Carrera; en 1849 era sargento mayor, y Corregidor y comandante de las fuerzas de Suchitepeque, habiendo sido antes comandante de Amatitlán. En 1853 tomó parte

en la guerra contra Honduras, y sitió y se apoderó del Castillo de Omoa.

Así llegamos a la época de la guerra contra los filibusteros. Carrera decidió en abril de 1856 enviar a Nicaragua un ejército de 500 hombres al mando del general Mariano Paredes, ex presidente de Guatemala. Este ejército tenía que atravesar el territorio salvadoreño y para eso se necesitaba el permiso correspondiente. Por acuerdo del 4 de abril se nombró a Zavala Comisionado cerca del gobierno de El Salvador para solicitar la autorización necesaria, la cual desde luego fué otorgada. Las tropas guatemaltecas ingresaron al territorio salvadoreño, y Zavala recibió orden de incorporarse a ellas como segundo jefe.

Al llegar a León, los guatemaltecos encontraron allí a las fuerzas salvadoreñas que, al mando del general Ramón Bellosa, habían llegado pocos días antes. En esa ciudad se encontraba también el gobierno provisorio presidido por don Patricio Rivas, quien mostró tantas atenciones hacia el general salvadoreño, que los guatemaltecos se resentieron seriamente por la diferencia que veían en el trato. Allí comenzaron las dificultades entre los jefes militares, siendo Zavala uno de los más culpables de ellas. Los ejércitos de Guatemala y El Salvador, y las fuerzas nicaragüenses organizadas por el general Jerez, permanecieron tres meses en León, y durante ese lapso se suscitaron continuamente incidentes al extremo de que hubo que concentrar las tropas en sus cuarteles para evitar consecuencias mayores. Zavala hablaba mucho y continuamente criticaba las medidas del presidente Rivas a quien llamaba "don Patas Arriba", a la vez que censuraba al general

Bellosa, a quien le puso el mote de "Nana Bellosa", con el propósito, según dice el historiador Pérez, de pintarlo cobarde como una vieja, pues por nana se entiende de nodriza o mujer vieja. Bellosa se sintió hondamente ofendido con dicho apodo.

Por fin, al terminar setiembre, las fuerzas aliadas se movilizaron, y fueron a ocupar a Managua y Masaya para preparar su ataque a la ciudad de Granada, cuartel general del filibusterismo. Las tropas guatemaltecas se encontraban al mando de Zavala, pues Paredes había quedado enfermo en León. Zavala hizo entonces gala de su valor y de su ingenio. Para no estar con Bellosa en Masaya, se situó con su ejército, y con una pequeña fuerza nicaragüense que jefebaba el general José Dolores Estrada, en la población de Diriomo.

El 12 de octubre, enterado de que Walker había salido de Granada para ir a atacar a Masaya, dispuso irse hacia Granada con el propósito de tomar esa ciudad. Era un golpe de gran audacia, y aunque llovía torrencialmente y las armas de sus soldados estaban mojadas, inició el ataque y se introdujo hasta el centro de la población. Los filibusteros presentaron fuerte resistencia y el fuego fué nutrido, pero cerca de las dos de la tarde, los hombres de Zavala ocuparon los edificios que estaban alrededor de la plaza, con excepción de la iglesia que se mantuvo en poder de los filibusteros. Zavala se apoderó de la casa en donde vivía Walker, y "encontrando allí una bandera, salió de frente tremolándola y haciendo alarde de valor, hasta que le dieron un balazo en dicha bandera, y otro en el sobretodo", por lo que comprendiendo el peligro que corría se puso a buen resguardo. El historiador Pérez dice que las fuerzas nicaragüenses que venían al mando de Estrada, y las guatemaltecas al mando de Zavala, se embriagaron con la abundancia de licores que encontraron, y se perdió toda disciplina. El fuego continuó hasta la mañana siguiente, no pudiendo los centroamericanos tomar la iglesia. Enterado Walker de los sucesos abandonó su ataque a Masaya y se regresó a Granada, donde le esperaba Zavala en el barrio de Jalteva, pero por más esfuerzos que hizo, le fué impo-

Pasa a la pág. 23

el avispero

Por Mario Picado Umaña

Flor y ñor Jacinto salían temprano a la cogida. Ese año se presentaba muy buena y había que lograrle lo más que se pudiera. Era el único modo de ahorrar algo para comprarse ropa y trastos-enserres suficientes hasta la próxima cosecha.

Mucha gente de otras partes empezaba a llegar, ya que los forasteros se acomodaban donde mejor les convenía.

— o —

En el cafetal y entre rama y rama, Flor corría disimuladamente las bandolas y miraba a Yeyo —un muchacho que hacía pocos días estaba en la finca— y que había provocado en la hija de ñor Jacinto cierta inquietud.

Después de observar a su compañera y de haber terminado la primera calle, el otro como quien no quería la cosa le preguntó a Flor:

Usté es ligera pa' piar el madero... aunque primero se traiga todo el verde al suelo?

Qué va viejo! —respondió la cogedora con una sonrisa acumulada—. Es que ustedes los de Cartago cuando llegan a estos laos se enredan todos, no es lo mismo doblar una ramita de por allá, qui'un barejón d'estos... A que ya lleva como seis desgajadas?

—Prosiguió Flor en tono amistoso de burla.

Ah! Se ha estao fijando, —dijo Yeyo— mientras la mitad del grano iba al canasto y la otra mitad a germinar de nuevo...

Fíjame no, pero es que usté ase tanta bulla onde se las tré al suelo que de viaje uno espía a ver que's la cosa...

Y por qué no me enseña usté a bajarlas?

Diay, pos si quiere...?



Ese día Flor y su padre sólo midieron veinte cajuelas.

Ya de regreso y cuando la gente empezaba a dispersarse a sus casas, ñor Jacinto se dirigió a la hija...

Diay! que te pasó con las calles tuyas, si estaban cargaditas...?

Sí, —balbuceó la muchacha— pero es que se me regó el saco cuando iba a salir y tuve que juntalo...

Cada día una cajuela menos y un pretexto más.

En una ocasión eran las siete y Flor no aparecía, ñor Jacinto al ver la demora de su hija se fué a buscarla y no había caminado más de cinco minutos cuando la vió aparecer cerca del Tajo, donde la cogida todavía estaba sin empezar.

Y'ora, que te pasa? Onde diablos te metiste?

—Mientras se arreglaba el sombrerillo, le decía su padre—

—Figúrese que dice Mario, que Judí es protestante, llega contando Arabela, una güirra precoz. Judith es hija de un costarricense convertido al protestantismo, quien ha puesto a todos sus hijos, nombres bíblicos.

La mayor parte de los niños se pone alerta.

Uno pregunta:

—¿Verdad que los protestantes son unos que andan repartiendo hojas?

Judith grita alarmada: —Oiga, dice Arabela que a mí me va a llevar el diablo.

—Sí, sí —afirma la otra— porque el padre dice que a los protestantes se los lleva el diablo.

Daniel, cinco años, un muchachito inteligente, de padres acomodados, explica a otro:

—Los protestantes no creen ni en la Virgen ni en los santos.

Nada tata, ...fué que no ví un condenaio avispero y me trabaron toda, eran "venadillo" y pican más duro las fregadas...

Ya en Enero la gente iba disminuyendo, los peones volvían al trabajo del campo y las familias de afuera dejaban la finca.

Una noche, Flor se levantó y se fué a la cocina, ñor Jacinto que ya estaba "ojo al Cristo", la siguió y sin darle mucho tiempo a la hija —que al oír a su tata fingió buscar agua— le preguntó:

Mirá mechuda, yo no me las trago ni mojadas... a vos te pasa algo y algo que crece... verdá?

Después de un pronunciado silencio, la futura madre, con los ojos fijos en el suelo, respondió:

Sí, pero fué sin querer... además Yeyo dice que pa'l año entrante vuelve y se queda con nosotros...

Que va a volver ese carajo! —afirmó el padre con gesto de palero a mediodía—.

Acordáte el año pasao con Zoraida, y eso que el calzonudo era de Tuis... acaso volvió acordase de la panza que dejó... Carajada!

En otro grupo Cecily tiene la palabra. Cecily es hija de padres costarricenses pero el padre cree que es ser más avanzado en ideas si se es metodista que católico y que demuestra más inteligencia quien habla inglés que quien habla español. Nos ha encargado mucho que llamemos a la niña Cecily y no Cecilia.

Cecily explica que los santos son de palo.

—¿Verdá que los santos no son de paló? —pregunta Alicia.

Uno de los niños mayores cuenta que hay juicio final.

La maestra de canto se pone a tocar en el piano un skip. La discusión se termina y los niños saltan por el salón al compás de la música. Las patillas suben y bajan, casi son alas. La teología busca un rincón oscuro en donde esconderse.

Que no esperimeten con tanto avorazao que hay... Andá acostate, que con lloriqueos nada se hace.

Putada esta!, sólo eso me faltaba...

Ya me olía yo que aquel piquete de avispa se tiba a ser mañana roncha...



poesía de otros tiempos

una ligera remembranza del poeta rafael cardona

Por Manuel Segura Méndez.

Estamos treinta o cuarenta años atrás. Acababa San José de perder uno de sus más románticos paseos, el de la Avenida de Las Damas, sito en la acera frente a la que es hoy Plaza España y al campo de juegos del Edificio Metálico, en donde por las tardes, cuando el sol comenzaba a declinar y las frondas de los árboles a perder luz a lo largo de la vía, se paseaban de un extremo a otro las lindas mozas del vecindario, —hoy matronas y abuelas respetables—, dejándose ver de los galanes por ahí apostados, en un flirteo pintoresco, contemplativo, de escasas o silenciosas proyecciones.

Como un regazo de ese conglomerado vespertino, en las inmediaciones quedábase con frecuencia un grupo de adolescentes en quienes el mostacho y la barba comenzaban apenas a sombrear los rostros..... Sus primeras palabras habrían de ser sin duda las del comentario obligado acerca de las señoritas asistentes al paseo de la tarde: sus pupilas radiosas, sus labios coralinos, el sonrosado de la tez, la tersura de las manos, ¡cuántos halagos había en aquellas primorosas mujeres, con sus trajes volanderos estrictamente ajustados al corte de moda que prevalecía! Y luego otros temas, algunos proyectos, tal o cual disgresión, después los libros, los autores y la noche, en fin, derramándose como un tintero que obligaba a buscar los aleros familiares y a deshacer el grupo... Empero, por una hora o dos a lo sumo.

Al cabo de ese tiempo, quienes moraban lejos volvíanse al Parque Morazán, centio de actividades de los contertulianos, y ahí empezaba de nuevo el corrillo que habría de estacionarse por ahí cerca, en una serie de diálogos en los cuales se trataba

de todo, eso sí al través de un sentido, no digamos que elevado ni que literario si se quiere, y sí saturado de ese azul en que se se bañan las almas predestinadas al ensueño y a la elevación transfigurativa.

Eran más o menos diez las personas que formaban ese grupo de conversadores jóvenes, a la cabeza de los cuales puede decirse que se hallaba siempre el poeta Rafael Cardona, no por afán expreso suyo sino porque su personalidad, sus conocimientos y su arrebatadora y constante elocuencia hacíanle líder en cierto modo del conjunto. Lector como pocos ha habido en el país, tanto por el número de obras literarias, filosóficas, científicas y de otras cuantías que había leído, leía y ha seguido leyendo, como por la asimilación y comprensión inmediata de cuanto le daban los libros. No obstante los muchos días y años que habíamos vivido junto a él, siempre nos sorprendía aquella fantasía suya para hablar, su euforia constante, su exaltada forma de abordar los más simples argumentos; y, sobre ello, la facilidad y confianza con que desarrollaba cualquier tema, literario o no, histórico o no, asombrando a sus contertulianos con la evocación de lecturas y conocimientos de que nadie sospechaba en él. Asegurábase que el poeta había leído de mozo todos los libros de la Biblioteca Nacional, de que fué cliente asiduo durante la dirección del poeta Lisímaco Chavarría, junto a quien es posible que Cardona hiciera sus primeras armas; y si no todos, los repasó por lo menos en gran parte como cabría afirmarlo ante sus disertaciones. De este modo, muchas veces nos sorprendía la campana del reloj de la Fábrica Nacional de

Licores, en la fría madrugada que empezaba a transfigurarse sobre las lejanas techumbres.

En el grupo movíanse otros poetas y otros intelectuales. Frecuentemente organizaban comidas o cafés o fiestas en éste o en aquel hotel o restaurante o inhóspito cafetín, según y como sonaran los bolsillos a la hora de las propuestas. Tiempos entonces de alegrías intensas y aladas esperanzas y diáfanas promesas. ¡Qué no sonreía.....! El cielo azul, la música en el kiosco cercano, el viento en las frondas, el libro nuevo que aparecía en los escaparates, el ingenio en los diálogos, los pocos medios a veces que obligaba a la invectiva y a la audacia para salir avante, los versos que iban desprendiéndose de aquellas mentes tocadas de las hijas de Mnemosina..... Vivíanse entonces todavía la modalidad clásica, la estructura inmortal de la poesía, la única forma que ha perdurado al través del tiempo en todas las manifestaciones del arte, en tanto que las otras han ido marchitándose como los pétalos débiles en los jardines olvidados. Los poemas y los sonetos que se llevaban a las rondas nocturnas de esos literatos noctívagos ajustábanse a los cánones que han servido siempre de pie en ello, no de ahora sino de mucho antes de que las lenguas romances ostentaran su cartel de hoy.

La fuerza con que actuaba entonces Cardona se convirtió pronto en sorprendentes realizaciones que dieron cuenta de su fuerte y claro intelecto poético y vinieron así *Los Medallones de la Conquista*, *Las Viejecitas*, *Macbeth*, y con ellos el maravilloso poema *Las Piedras Preciosas* con que triunfó en uno de los más sonados concursos literarios que hemos tenido; y que muy pronto constituyeron su precioso tomo de versos que lleva por título: *Oro de la Mañana*.

¡Oh, noches de infinitas promesas! Sobre los cuatro o cinco dialogantes a que se había reducido el grupo de las primeras horas, el aire norteño obligaba a resguardar las manos en los bolsillos, mientras la luna nueva, un alfanje de oro, rielaba en un cielo invernal de medio encendidas estrellas.

Hoy, cuando se han interpuesto ya varios lustros desde entonces, —cada quien siguió la senda de sus destinos con sus propios cantos—, parécenos lamentable que el insigne poeta costarricense no haya querido por tanto tiempo consolidar su obra poética, tan fecunda su labor en otros campos de la literatura y no haya transformado tanta capacidad y tanta acumulación de medios: en otros haces de igual valor y temple. Tal vez la vida no le haya sido propicia para ello. Vive ha años en México, dedicado al periodismo; ahí estableció su hogar, formado aquí con una dama peruana; el infortunio ha querido alguna vez doblegarle sin conseguirlo y sólo de cuando en cuando sabemos alguna cosa del amigo poeta lejano.

Hoy, desde aquí, mientras leemos los catorce sonetos que recientemente recogiera y publicara bajo el nombre de *Parthenon*, esculpidos en mármol perenne, no sé por qué se nos han quedado en la mente los bellos tercetos del que inicia la serie y que titula *El vencido*.

*...Prolóngase su amargo vencimiento
al través de los siglos; ese escoplo
tiene la eternidad del Pensamiento.*

*El genio que ha esculpido esa cabeza
quiso, al dejarla en moribundo soplo,
darle inmortalidad a una tristeza.*

unas bodas en caná de galilea

cuento por carlos salazar herrero

*Evangelio según San Juan.
Capítulo II. Versículos del
1 a 11.*

Aquella tarde, era la última de los siete días en que se celebraban unas bodas en Caná de Galilea.

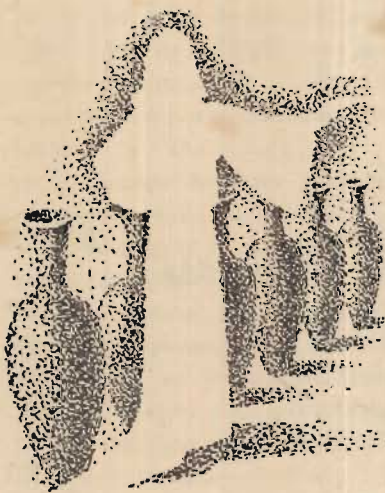
Eran los novios de modesta heredad, pero dadivosos y hospitalarios. Fieles guardadores de la Ley Mosaica. Mansos y justos como pocos. Y por ésto y por aquéllo, eran muy amados en tierras de Canán.

Fueron muchos los invitados, quienes acudieron a las bodas, algunos con magníficos regalos traídos desde tierras lejanas.

Había cofrecitos hechos con mucha industria de maderas odoríferas del Líbano. Azafates, candelabros y aguamaniles de la orfebrería de los fenicios. De Damasco, túnicas de jacinto y diademas de grana dos veces teñida. Paños de finísimo lino blanco retorcido en Babilonia. Terneros y becerros adornados con gargantillas de sarmiento. Odres hinchados de aceite y talegos de trigo reventado. Frascos preciosos con esencias de nardos, lirios y azucenas; azafrán, áloe y cinamomo.

Recostados en sus lechos, bajo los mismos artesonados, algunos señores principales, rabinos, levitas, patriarcas y ricos mercaderes, se mezclaban en el convite con las más extrañas y humildes gentes: pescadores, labriegos, pastorcillos... y ciertos poetas trotamundos que cantaban unos cantares atribuidos al rey Salomón.

Los criados repartían en grandes bandejas, aromáticos asados de rumiantes de pezuña partida. Dorados pecesillos del lago de Genezareth. Porciones de higos maduros destilando miel sobre amarillenta leche de las más escogidas cabras en los desfiladeros de Samaria... Y en el patio, los



escanciadores, bajo las órdenes del maestresala, vaciaban las hidrias del vino, a la sombra de un emparrado con racimos de uvas que, a modo de guimaldas, colgaban de las glorietas.

Los músicos tocaban cítara, flautas, pandero y tamboril, y a los rítmicos acordes danzaban las jóvenes amigas de la esposa, llevando encendidas lamparillas de aceite y cantando a coro: "Joven, levanta tus ojos y mira a aquélla que has elegido..."

Finalizaba el día y con él la fiesta de las bodas. Los invitados empezaban a despedirse. Sacudían sus orejas los asnos cuando veían llegar a sus amos, y tardaban en levantarse los camellos, como si se fueran despertando en partes.

También se alejaron, hundiendo sus sandalias en el polvo, aquellas peregrinas gentes que sólo tenían una barca o una red; un cayado... o una revelación.

Sobre las veredas del Monte Carmelo, se habían pintado las nubes de morados, uva y verde oliva. En los collados, por el lado del Mediodía, se perfilaban en negro los nopales. Por los montes del Líbano los altos cedros, y en el ocaso... los reflejos del Mar de los Filisteos.

A intervalos, oíase la voz de

la mujer en el campo del trabajo

Por Graciela M. de Echeverría.

La mujer, aunque dotada de sentido de cooperación y espíritu públicos, por la condición en que se encontraba, limitados sus derechos de ciudadana y colocada en un plano inferior al del hombre, no ha podido desarrollarse al máximun. Ahora en pleno proceso de formación política, lleva su abnegación, su bondad e inteligencia a otros campos de actividad, no circunscritos al círculo cerrado del trabajo y el hogar.

Es probable que en su principio de desarrollo político, la mujer piense seguir la senda menos escabrosa, de más fácil caminar, pero, conforme se vaya sintiendo segura de sí misma, tomando confianza en sus actuaciones, irá ensanchando su panorama de educación y de trabajo. Hoy vemos con regocijo íntimo que ya la mujer se desplaza a otras actividades que no son meramente las educacionales y en el campo de la cultura tenemos médicas, abogadas, farmacéuticas, etc; que honran nuestro sexo, todas dignísimas profesionales cooperando con el hombre en los campos de la investigación científica en los que llega, como en la profesión médica, hasta el sacrificio.

Es la mujer costarricense un ser ávido de conocimiento y superación; abnegada madre y compañera, está dotada de infinitas

cualidades que la colocan en una posición muy ventajosa, para tenerle la más absoluta confianza en que todas sus conquistas sean bien entendidas, e insistimos, partiendo estas de la más íntima cooperación entre ambos sexos y por la cimentación cada día más sólida del hogar, que es el fundamento de nuestra vida pública y privada; de él arrancan todas nuestras tradiciones de civismo y de él deben salir en el futuro, los hombres y las mujeres que con sus actuaciones honradas, defiendan nuestras instituciones democráticas, las defiendan y las fortalezcan.

Vamos a llamar la atención sobre el problema de la mujer, silenciosa, sacrificada al trabajo, base de toda nuestra estructura rural: la mujer campesina. Sin hacer literatura, porque no se trata de ello, intentaremos exponerles un cuadro escueto de la faena diaria de una campesina: Madruga y antes de que el sol aparezca ya tiene encendido el fogón y el agua reverberando sobre las brasas; en la semioscuridad de la cocina se oye el palnoteo de las tortillas, y cuando ya los gallos cantan a lo lejos, con su almuerzo envuelto en húmedas hojas de plátano entre las alforjas, su marido sale al trabajo, y ella sigue triste en su pobreza, cuidando los niños, que

Pasa a la pág. 22

los cabreros llamando a sus ganados desde los olivares de las colinas. En la quietud del aire, saturado con esencias de caña aromática, habían quedado, como una reminiscencia, las últimas notas de la flauta y las últimas palabras del coro:

"... y mira a aquélla que has elegido..."

En el portalón, los jóvenes esposos miraban en silencio alejarse una hilera de invitados.

Volando bajo, frente a la caravana, pasaron dos bandadas de palomas moradas de Syria. Una, con dirección hacia la Isla de

Cypre. Otra, como quien va para el Delta del Nilo.

Fue entonces cuando el viejo y potentado mercader, Zaccái de Tiberías, uno de los invitados, desanduvo doscientos pasos; se apeó del velludo camello y, abriendo los brazos, con mucha elocuencia, dijo al esposo:

"Qué vino!, hijo mío, ¡Qué vino!... Debes decirme dónde lo consigues... En verdad te digo que nunca había bebido algo tan delicado... ¡Ese vino es como un vuelo de palomas moradas!... —y bajando la voz:— Diríase que fue cosechado en las viñas del Señor..."

POESIA ES MI CIUDAD

Poemas inéditos de

Alfonso Ulloa Zamora

... Hé ahí, decían los de Cartago, Heredia y Alajuela, hé ahí que cuando nosotros permanecemos estacionarios, San José se levanta como la Espuma..."

Manuel J. Jiménez.

No tienes otro estilo,
otro modo de ser que el de la espuma.
Espuma nívea en el amanecer y fría.
Como el maíz, dorada al meridiano.
Y en el anochecer, azul y tibia.

Sobre tu valle te alzas
como una espuma sensitiva y nueva.
Vibras, sonrías en tu belleza joven,
como una espuma delicada y pura.
Te arropas con estrellas, adormeces
y sueñas como espuma.

¿Qué presumían de ti? ¿Que fueras otra?
Porque así como el río nunca deja
de ser verde cantar adormecido,
ni renuncia a su albor alto la nube,
es natural tu gracia cotidiana
de ser y levantarte igual a espuma.

¡Que la cintura tuya no creciera
en desbordes de encanto luminosos!
¡Que tu espaciosa frente no se alzara
en la burbuja azul viva del cielo,
más alta que las brisas y los árboles!
¿Qué presumían de ti? ¿Que fueras cómo?

Yo he vivido de amarte ciudad mía.
De niño, lo recuerdo, imaginaba
sólo en ti y en los montes a tu vera,
dulcemente la patria.
Más allá de tu orilla era lo duro,
lo tenebroso siempre, la tristeza,
lo diferente a espuma florecida.

Mis palabras febriles hechas canto,
humedecidas por la espuma tuya,
palpitan en tus aires,
resbalan tu hermosura y la acarician.

No tienes otro estilo,
otro modo de ser que el de la espuma.
Y por tu espuma brillan mis palabras.

Ilustraciones de

Juan Manuel Sánchez



BALADA DE LA CALLE QUE QUERIA TENER CASA

Bajo el peso del frío,
se ha quejado mi calle:
¡amigo, quien tuviera
como tú, una casa!

Un fuego hermoso,
un libro de aventuras,
unos cigarros puestos
a la par de la almohada.

¡Amigo, quien tuviera
como tú una almohada!

No contaría las horas,
no escucharía esos gritos,
lunados y distantes,
plantear adivinanzas.

Me ceñiría al silencio
tibio de las paredes.
Y para ver los astros
saldría a la ventana.

¡Amigo, quien tuviera
como tú, una casa,
una almohada, una ventana!

Haría un puerto de mi alma,
lleno de olas alegres,
arenas de recuerdo
y luces de corales.

Avanzaría en el sueño
con rumbo hacia la aurora.
Y entre sus aires rubios,
volvería a despertarme.

¡Amigo, si una aurora
viniera a despertarme!

Bajo el peso del frío,
entregada a los vientos,
la queja de mi calle
sólo es distancia y nada.

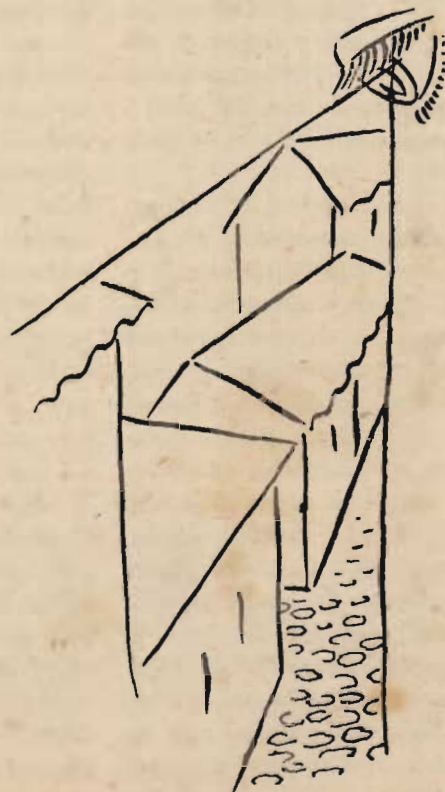
BALADA CON REGRESO CONSTANTE

En la ciudad, mi barrio,
en mi barrio, mi calle.
En mi calle, mi casa.
Y en mi casa, mi cuerpo.

En mi cuerpo, mi alma,
en mi alma, el poema
clavando sus raíces
de nada y de recuerdo.

En el recuerdo, un niño
a orillas de su madre,
que sale de la casa
a jugar en la calle.

En la calle, un deseo
de fugarse del barrio,
a medir la ciudad
por la anchura del cielo.



juan manuel sánchez,

escultor y dibujante

por arturo echeverría loría



BERTA, talla directa

Si la poesía es sugerencia y despertar de sensaciones, por medio de la palabra escrita y de la voz, la escultura asombra y conduce a la emoción estética por el camino de las formas, que en el espacio se modelan, viviendo en los huecos de la sombra o en las grietas de la luz, adaptándose al paisaje o a la arquitectura, ennobleciendo la piedra, creando expresiones que responden a una preocupación interna de volcarse hacia afuera, o de hacer visible el mundo interior que es cambiante: a veces tenebroso y velado de misterios, otras luminoso, simple y claro, como el amanecer del mundo.

Toda manifestación de arte contribuye a enaltecer el espíritu de libertad y de alegría en el hombre, quien desde la más remota antigüedad busca expresarse, desahogar su angustia, dar salida a sus reacciones de alegría o de pesar, en el movimiento rítmico de la danza, en la expresión poética de la palabra, en el color y el dibujo en la pintura, o en las formas que arranca para darles vida, a la piedra, al barro, a la madera, imitando en un principio el mundo que las rodea y su sencillo y transparente modo de ser.

Después, el hombre, arquitecto de sus propias desgracias o felicidades, ha evolucionado hacia formas más complicadas, de expresión menos primitivas y naturales, y que responden a su raigambre humana más enmarañada, a su lucha interior entre el bien y el mal que sólo termina con la muerte.

Desgarrándose su carne como un nuevo Prometeo, encadenado a su alma, ve y siente el duro pico del cuervo y su hiriente garras le destruye la esperanza, lo conduce lentamente hacia la muerte, que es su certero porvenir, el principio y fin de su condición humana.

Refiriéndonos concretamente a la escultura, arte cuyo origen se pierde en el tiempo, y que en nuestra América precolombina floreció en las culturas más avanzadas, en su arquitectura y en las expresiones más hondas del sentimiento religioso. De ella se desprende nuestro sentido telúrico por la forma escultórica; la raíz de nuestra estética está en esas piedras labradas, en la sombra del indio escultor y artista que expresó su concepto de la vida en ese legado inapreciable que, como parido por los bosques, es nuestro patrimonio de cultura, nuestra herencia autóctona, el legado artístico de nuestros pueblos aborígenes.

Quienes abrevan en esa fuente primitiva de escultura, no se pierden, pues aunadas tales corrientes milenarias a su personal interpretación, como se ve en la escuela mexicana de escultura moderna, que responde más que cualquiera otra al sentimiento de tierra, de origen, de raigambre muy nuestra, sin menospreciar lo que también nos ha llegado por los caminos de Europa y la Conquista, y que han formado lo que en la realidad somos, hombres entre dos corrientes de cultura. Sus fundamentos

serán sólidos y su obra de expresión personal se revelará total en el artista que no desdena influencias y que sabe cernir el grano que fecundará su propia e individual expresión creadora.

Juan Manuel Sánchez es escultor y dibujante de raras dotes personales. Su inteligencia fina e inquisitiva, su emoción plena de humanidad, su imaginación se nutre en el primitivismo autóctono de su raza, en la cultura y el estudio, y es por eso que su obra es tan valiosa y diversa.

Se expresa en la talla directa, en madera o granito, llega a la forma a través, muchas veces, de lo que la misma materia que trabaja le sugiere. A veces sus figuras en piedra o en madera son como llamas trémolas alargándose hacia el cielo y recuerdan pinturas del Greco; otras toman las características de la escultura indígena, en la forma de un ídolo remoto que conduce nuestra imaginación a lo primitivo oculto de un culto de misterio.

Cuando la rama de un árbol desprende sus brazos en actitud de derrota o los alza abiertos en oración, ya hay un Cristo en



ARDILLA, talla directa

su alma, que sólo espera la mano creadora de Juan Manuel Sánchez, que le dé vida. El Cristo agonizante que se encuentra en la casa de nuestra Carmen Lyra y que tanto ella admiraba y quería, es muestra de esa clase de trabajos escultóricos que tienen en Juan Manuel Sánchez, un verdadero cultor.

Juan Manuel Sánchez no es un artista que rebaja su obra a la condición del mercader. Es arte sencilla la suya, si se quiere, pero de fuerte personalidad sin exotismo, sin claudicaciones a modas o a escuelas. Muy cerca del pueblo que la comprende, porque Sánchez ha sabido en su humildad creadora, llegar hondo a aquéllos que intuitivamente llegan al arte, a su esencia, a comprender la belleza porque viven más cerca de la tierra, más cerca del dolor, o de las simples alegrías.

Recordamos su jardín y su estudio. Todavía se encontraba en él, la paz y la tranquilidad del hombre dedicado a su trabajo. Tenía un sello de romántico abandono entre plantas y quietud y sus piedras talladas. Un taller con reminiscencias de artista indio en este siglo dolorosamente marcado por el materialismo.

El arte de la ilustración del libro, ha sido cultivado por Sánchez que es devoto de la línea y las figuras de ángeles y de niñas adolescentes, que salen de su lápiz, están ungidas por la blancura de un pétalo.

No hay, se puede decir, un poeta o escritor en nuestro país, de unos años a esta parte, que no haya recurrido a su generosidad artística y sus dibujos interpretativos de poemas, valorizan la poesía y la prosa de nuestra tierra.

Es Juan Manuel Sánchez llamado como el indio que se asoma a su sombra; inteligente y acertado en sus juicios, culto y ponderado en la crítica y un gran observador de fina ironía, sin asomo de envidia hacia los demás artistas escultores que como él, buscan en el arte, expresarse, volcándose, dándose enteros sin asomo de egoísmo o de pedantes actitudes.

Cuando en Costa Rica se habla de un artista íntegro, se tiene que mencionar a Juan Manuel Sánchez, que es lo que debe ser un creador cabal: gran señor de su arte y de su pasión.

prosas inéditas

de max jiménez

árboles

Ese el del frente de la casa, vió muchas generaciones. Ha llegado a ser parte de la familia. Los niños le hacen rueda, los ancianos lo buscan porque hermanos son de arrugas, troncos añosos.....

Las raíces que sobre la tierra muestra el tronco son a manera del ramaje, uno dueño del aire, otro dueño de la tierra.

El tronco se decora con manchas blanquecinas, y a veces he creído... ¿será que ese árbol siente frío?

La luz en partes se filtra por las ramas, dibujando claros en el suelo que diríase que juegan cuando voluptuosamente al árbol mece el viento.

Sus hojas cayeron, cuando otro árbol, compañero centenario, fue volteado sangrando, porque su espacio era requerido para una construcción. Llanto fue aquel de hojas. Paño de lágrimas la tierra, y como desahogo, retoños verdes que ya muestra. Más pájaros lo buscan, más niños juegan bajo su sombra. ¿Sentirán ellos acaso que bajo la corteza de ese árbol, por el tronco y por las ramas le circula un dolor?

Para todo hay tiempo..... también para ver atardecer. La tarde nos hace alto en el sucederse monótono de todos los días y nos habla con sus colores de una vida lírica contraria a la diaria preocupación.

Desde mi ventana me parece que hoy por primera vez esa montaña que el sol brocha de azul se presenta a mi imaginación, me parece que de un momento a otro la cordillera ha salido de la tierra.

Para todo hay tiempo..... también para gustar el encaje que los árboles tejen al transparentar el oro que va dejando el sol. Árboles que acaso guardan memoria de amaneceres del más raro capricho tropical.

También en la prosa, de todos los días, nos detiene un celaje, nos habla un árbol, nos conmueve una flor, ello despertando la lírica en la memoria, porque para todo hay tiempo...

Y a veces parece distanciarse uno de sí mismo; nos alejamos de la vida tranquilamente, desde una especie de somnolencia vemos todo desde lejos y pensamientos gratos cruzan por la mente.

La noche es de un cielo gris que no muestra ninguna luz. Por el camino se dicen adiós, pues la gente es más amiga en la obscuridad.

A lo lejos el marco de una ventana hace a la pálida luz del interior una cruz. De otras luces empañadas como de ojos fatigados podría decirse que ven mal.

Sombras prolongadas sobre un pálido horizonte..... se diría que en la vida venimos de muy lejos, o que en esta noche fría vivimos menos, ¿o es que en verdad se aleja uno de sí mismo?- y se ve como esta noche oscura la vida desde lejos.....

temor

Vida de temor:

Por lo que no conocemos, por lo que oímos, por el pasado, por el mañana.

Esa es la mayoría de nuestra vida:

Temor a perder los cauces por donde van los otros, perpetuo temor de ser juzgados mal.

Cuántos gestos en la vida que en algo nos hubieran destacado malogrados por..... el temor: ese maldito temor, terrible freno de la humanidad:

Temor a las enfermedades, temor a la pérdida de todo bien, miedo.

Esa es nuestra vida, miedo del negro temor a la muerte.....

montaña

Cuando el cielo se desnubla, y aparece la montaña, he creído que es la primera vez que la veo, y sin embargo, es vieja amiga.

Es por lo suave de su curvación, es porque la montaña me parece que no ha cesado de subir; es por ese su parecido a una inmensa ola que me da sensación de novedad.

Y sin embargo, su ritmo me es familiar, mucho lo he visto repetido en las aves al volar.

La montaña es vieja amiga y sin embargo, cuando el cielo muestra su azul, o ha cesado la lluvia, me ha dejado grata sensación de novedad.

tristeza

La tristeza, está en la atmósfera, en el trozo de música, en la despedida que las campanas dan a la tarde volteando.

Hay árboles tristes, por falta de hojas, por falta de aves.

¿Compadecer a los tristes? No, la tristeza es una voluptuosidad.

La tristeza cristaliza pupilas y una lágrima decora el rostro.

La tristeza es la sombra que proyectan las almas.

llora en la llanura

Cantan los pájaros la llegada de la lluvia porque es hermana de la tierra.

Sobre el cesped es joyel. Pedrería de las hojas.

Con la lluvia el paisaje se confirma, el verde es más verde la flor más flor.

Distraídos hilamos ideas, como la lluvia teje gotas en el cristal de la ventana, ideas y lluvia, se deslizan hasta formar fácil torrente.

O se pierde por lo opaco del cristal, ideas vagas que murmuran: Lluvia generosa, que nos haces recogerlos: por ti el espíritu es más dueño de sí mismo.

Tal vez los hombres aprendieron a llorar al ver llover en la llanura? Será la lluvia prolongación de nuestra melancolía...?

Lluvia, red de agua que estalla y vibra con ruido familiar. Generosa, si... El alma se une a esa red de plata que es continuada y suave tristeza.

Dulcemente la ideas nos abandonan, se van lejos, entrelazadas en la lluvia.

Ha llovido... los montes se cubren de nuevo pelaje. Suavemente se va tornando ese amarillo de aridez en verde prodigalidad.

Ha llovido: el agua en su nobleza se empeña en convertir los charcos en espejos del paisaje.

Ha llovido y la tierra toda siente que la lluvia es renovación...

Ha llovido...

Los cuerpos reflejan sombra; las almas tristeza.



alfonso reyes y el premio nobel de literatura

París, 23 de Agosto de 1956.
Nobel Foundation,
c/o Royal Swedish Academy
Stockholm
Sweden.

Señores Académicos:

Tengo el honor de dirigirme a ustedes para adherirme al CIRCULO DE ESCRITORES Y POETAS IBEROAMERICANOS DE NUEVA YORK, promotor del movimiento para que ustedes le otorguen al eminente humanista y sabio escritor mexicano ALFONSO REYES, el PREMIO NOBEL DE LITERATURA DE 1956.

Me mueve a ello el considerar que, en efecto, ALFONSO REYES no solamente es uno de los más eminentes hombres de letras de Hispanoamérica, sino también una de las figuras más nobles del actual pensamiento occidental. Su personalidad encarna, como muy pocas, la firmeza creadora del espíritu clásico, cuyos secretos y encantos conoce profundamente este espíritu acucioso y alerta.

Una vida religiosamente consagrada al cultivo de las letras, a la poesía, a las investigaciones filológicas, a las meditaciones filosóficas, al estudio de todas las literaturas occidentales, partiendo de sus orígenes, en el mundo helénico, hacen de ALFONSO REYES el máximo escritor de len-

gua española de nuestro tiempo.

Su conocimiento de las literaturas grecorromanas es un remozamiento de lo que en ellas hay de vital y no una excursión fría. También sus investigaciones eruditas de la literatura del Siglo de Oro español. Lo mismo sus estudios sobre los temas del pensamiento europeo, entre cuyas líneas fundamentales se mueve su inteligencia con agilidad y elegancia sumas.

Todo esto se debe a que ALFONSO REYES, erudito sin par y crítico agudo, es al mismo tiempo un poeta exquisito y un conocedor a fondo de las gracias y posibilidades infinitas de la lengua castellana. Su primer libro, CUESTIONES ESTETICAS, libro casi de niñez, es un hecho literario premonitor, cuyas consecuencias serán enormes en la obra futura de este admirable escritor. En este sentido ha escrito uno de los ensayos inmortales de la literatura hispanoamericana, cuya perfección y diáfandad de estilo son difíciles de alcanzar a no ser por un maestro consumado: VISION DE ANAHUAC.

ALFONSO REYES tiene la fuerza de los grandes creadores de la crítica moderna, exacta y clara, pero al mismo tiempo graciosa, por los atisbos de un espíritu sutil que teje, sobre los

NOTA DE BRECHA

Estamos absolutamente de acuerdo con nuestro ilustre colaborador León Pacheco. Nada podría ser más justo que adjudicar el Premio Nobel al múltiple ALFONSO REYES, el americano universal, gloria de la especie humana.



ALFONSO REYES

textos que comenta, una variedad infinita y ágil de pensamientos originales.

No existe disciplina propia de las inquietudes espirituales de nuestro siglo que no haya tentado a ALFONSO REYES. Si a ello se une la seriedad ética y atenta de su inteligencia, su espíritu siempre joven y listo a la comprensión de las más audaces empresas de los pensadores de nuestros tiempos, ALFONSO REYES es una de las personalidades rectoras del actual mundo occidental. Es para el pensamiento iberoamericano lo que para Francia ha sido PAUL VALERY: guía, creación y lirismo, en una sola síntesis.

No en vano ha dedicado más de 50 años de su agitada y estu- diosa existencia a las letras. Vasta es su obra y fundamental su pensamiento. Ha contribuido con

ellos a darle un sentido universal, tal como lo hizo RUBEN DARIO con su creación poética, a las letras de Hispanoamérica en lo que éstas tienen de común con el mensaje humanista de Occidente. Además, le da un nuevo sentido, más vital y hondo, por lo que tiene de americano, a este mensaje.

La Academia Sueca al reconocer, otorgándole el Premio Nobel de Literatura de 1956 a ALFONSO REYES, el valor de su obra total, que comprende la más completa gama de posibilidades artísticas y de pensamiento, no solamente afirma la fuerza de un alto espíritu, sino al mismo tiempo la herencia imperecedera de una poderosa civilización.

Soy de Uds., Señores Académicos, con los sentimientos de mi más alta consideración,

León Pacheco

alfonso reyes, americano universal

Así le llamó Federico de Onís: "Americano europeo y universal". No tanto por esta frase de Onís, sino por la vasta incursión helénica, y por abrir ventanas y sondeos al mundo, cierto suburbio de la inconformidad ha reprochado a Reyes "falta de mexicanismo".

¿Falta de mexicanismo en este Virgilio de las imágenes mexicanas, en este guía maravilloso de nuestra literatura? Precisamente por mexicano es universal don Alfonso, y no limitado de ventanas adentro, como bien lo quisieran los médicos de aldea.

Cualquier tentativa hacia definiciones mexicanas, cualquier experiencia auténtica que roce de cerca los elementos constitutivos de lo mexicano, ha buscado la palabra orientadora y sabia de Alfonso Reyes, y éste la ha dado en forma tan copiosa que "pa-

rece una fuente con muchos caños; corre incesantemente, y no necesitamos más que poner debajo una vasija". (Así ponderaba Goethe la sabiduría generosa de Humboldt). El folklore, la leyenda y la poesía indígenas

Pasa a la pág. 24

Por Alfredo Cardona Peña.

poemas de alfredo sancho

Del libro en preparación "Lujosa Armonía".

DESFILE DE OJOS que llamean
y meses como bestias encabritadas y lejos.

Carroza de ventanas jovialmente dispersas.
Legendarias atmósferas con lámparas dementes.
Personalmente en la niebla.
el paisaje girando como un bosque de espejos.

Espinosa es la sombra criticada en el viento,
y el mar con su golpe momentáneo en la oreja.

Un silencio amarillo hipoteca la muerte
y en la fiesta galopan suburbanos hoteles.

Oh, desfile de ojos y de meses,
prohijando los surcos de la espera.

Jóvenes accidentes de primitivos éxtasis,
tumultuosos castigos orando de violencia,
crónica del invierno desatando banderas
contra la muchedumbre del ocioso archipiélago.

Y las máscaras, ángeles sin método,
gratificadas de embriaguez perenne,
en vírgenes vigiliadas de aparatoso verde
vislumbran los manchones de próximas cisternas,

ESTRIDENCIAL ACEITE

asoma tu dentado farol,
proveé la voz y la epidermis fe.

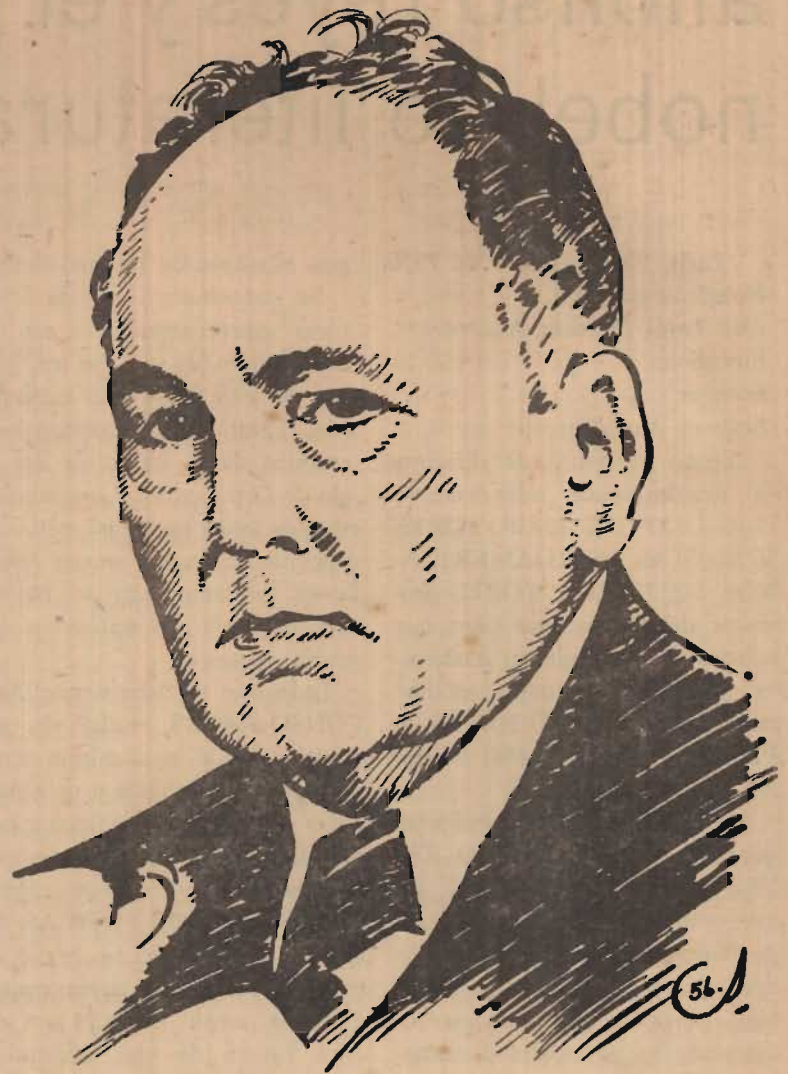
Helena virgen confía
en el ornato mundial de tu altivez.

Estridencial aceite,
capataz y modestia,
nunca sueltes las riendas beneméritas,

Diámetro terciopelo de la fiebre inocente
apaga los tres resquicios:
fértil, fácil, y alférez.

Estridencial aceite,
tu figura egoísta ardió dormida.

ciudadano de américa



Don Joaquín García Monge, quien acaba de ser honrado con una de las más altas condecoraciones del Ecuador.

La estupenda obra cultural del Maestro es ampliamente conocida en todos los países de habla española y aun en otros.

La poesía eterna.

Soneto 228

Por don Luis de Góngora y Argote

Mientras por competir con tu cabello,
oro bruñado al Sol relumbra en vano,
mientras con menosprecio en medio el llano
mira tu blanca frente el lilio bello;

mientras a cada labio, por cogello,
siguen más ojos que al clavel temprano,
y mientras triunfa con desdén lozano
de el luciente cristal tu gentil cuello:

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fué en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o víola trocada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

(Año 1582)

NOTAS DE DUELO

deportes

Por Luis Portela.

DOÑA MARIA TERESA OBREGON DE DENGGO

Con pena profunda consignamos la muerte de una mujer superior en inteligencia, en virtudes y en energía: DOÑA MARIA TERESA OBREGON DE DEN-

GO, viuda de OMAR DENGGO, uno de los más altos valores que ha tenido la intelectualidad costarricense, gloria de América.

DON LUIS DOBLES SEGREDA

Al cerrar esta edición nos llega la dolorosa noticia de la muerte del distinguido hombre de letras, auténtico valor del pensamiento costarricense, don LUIS DOBLES SEGREDA.

Escritor, bibliógrafo, pensador, poeta, verdadero cerebro múltiple, su vida se apagó cuando todavía nos pudo haber dado épimos frutos más.

Vasta es su obra y para analizarla necesitaríamos muchas pá-

ginas. Desgraciadamente no nos queda tiempo y tenemos que conformarnos con dar la infausta nueva y poner un listón de luto en nuestras páginas.

Son dos o tres las generaciones que Dobles Segreda forjó, pues la profesión de maestro fue la que más ocupó su fecunda vida.

BRECHA le hará un homenaje en su próximo número.

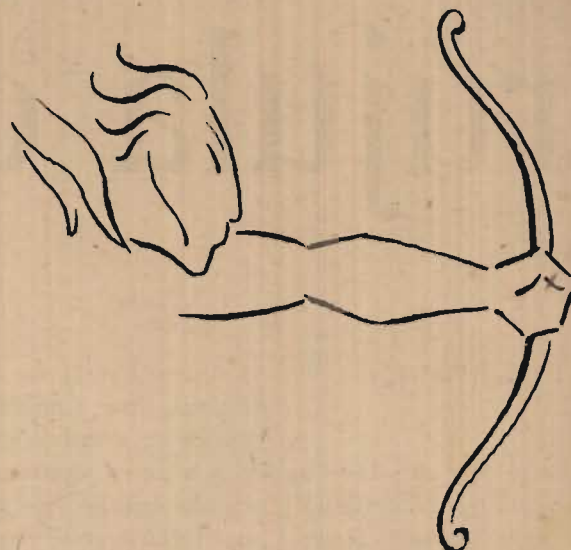
EL MAESTRO FAJA.

También con honda pena consignamos la muerte del maestro don JOSE FAJA, ocurrida el mismo día que la del escritor Dobles Segreda.

Desde muy joven, hace ya sus años, llegó a nuestras playas el maestro Faja, trayendo su caloroso entusiasmo, su talento y sus vastos conocimientos en las artes gráficas. Era en la época en que un magnífico paisano suyo, don Avelino Alsina, tenía montados sus talleres de imprenta en San José. En aquellos talleres

pricipiaron las ediciones del libro a la moderna: fue allí donde comenzó sus ajetreos de editor don Joaquín García Monge, con las ya famosas ediciones de ARIEL, EL CONVIVIO y REPERTORIO AMERICANO.

El maestro Faja era el alma de aquel renacimiento de nuestras artes gráficas, como siguió siéndolo en las diferentes imprentas donde trabajó. Siempre en la innovación, siempre en la brecha, intacto siempre su viejo entusiasmo.



Para hablar del deporte he querido buscar la definición que el diccionario da a esta palabra y no he quedado satisfecho con ella. No puedo aceptar que sea simplemente: "pasatiempo, casi siempre o preferiblemente al aire libre"; al menos así no lo entendemos los que nos hemos dedicado a la práctica deportiva, persiguiendo el mejoramiento físico y moral.

Fabricio Valserra, en su Historia del Deporte, lo define de esta manera: "Es deporte toda función desinteresada, noble e higiénica, cuyos fines consistan en dar esparcimiento al espíritu, a la vez que energía a la voluntad y belleza pujante al cuerpo".

Valserra destaca el desinterés como condición básica, porque todo afán de lucro desnaturaliza el deporte, convirtiéndolo en vulgar oficio.

El deporte que es tan viejo como la humanidad, pues se practica desde la era cavernaria, ha sido a través de los tiempos la válvula de escape, por un medio natural, al acumulamiento de energías físicas. Desde este punto de vista su importancia fisiológica y social es indiscutible.

En el deporte encuentra el individuo, que se dedica a una actividad sedentaria, dónde fortalecer sus músculos y recuperar las energías necesarias para el mejor desempeño de su profesión. En otras palabras, una de las funciones del deporte es preparar a la humanidad para que rinda más eficientemente en las labores que cada cual tiene a su cargo.

En la edad media, los caballeros se ejercitaban en los torneos para luchar con más eficiencia

en las guerras. En la actualidad, los grandes estrategas, y por lo general todos los militares, practican el ajedrez como el deporte más afín a su profesión.

De las consideraciones anteriores se deduce claramente que el deporte no debe ser una profesión, porque al convertirlo en tal se corre el peligro de que se corrompa, como sucede actualmente con el boxeo y la lucha, o como aconteció en la antigüedad con los juegos olímpicos, al trocarse los trofeos por premios en efectivo, lo que dió lugar a que se vendieran las victorias. Para prueba de ello me remito a Filostrato, un escritor griego que vivió en la época de la decadencia deportiva de Olimpia. Es interesante conocer lo que dice de las "combinaciones", que fueron una de las causas de aquella: "Su manera de vivir —la de los atletas profesionales— los lleva a comprar y vender sus victorias. Mientras los unos hacen granjerías de su gloria, para satisfacer, según creo, sus necesidades, demasiado numerosas, los otros pagan para comprar una victoria fácil, que su manera de vivir les negaría..."

Por otro lado, no hay nada más doloroso que un atleta profesional viejo, cualquiera que sea su especialidad, queriendo mantenerse en la palestra para poder subsistir y más lamentable todavía cuando el que se encuentra en ese caso ha sido una gloria del deporte; cito, por ejemplo, a Joe Louis.

El deporte pues, debe de practicarse exclusivamente por los beneficios que se derivan de él, en lo físico y en lo moral, y no con fines utilitarios.

LA SEGURIDAD SOCIAL
ES LA SUPREMA ASPIRACION
DE LA SOCIEDAD DE HOY

Sólo cuando los hombres conquistan el derecho a una vida sin temores y llena de dignidad, aflora la paz en los espíritus y nace la concordia en la humanidad.

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

brújula quieta

LA TIA PANCHITA EN BALLET:

El Conservatorio de Castella, regido bajo la dirección del maestro y compositor Arnoldo Herrera, ha hecho un ballet: *LA TIA PANCHITA*, el maravilloso cuento de Carmen Lyra, nuestra inolvidable escritora.

Con la colaboración de la bailarina y coreógrafa holandesa que estuvo algunos meses en el país, Hans de Vries, y de las estimables señoras Siskie de Iongh, Giselle Rittner de Jiménez y Gudrum Paschka, los alumnos del Conservatorio y algunos otros elementos valiosos de nuestro medio artístico e intelectual, se llevó al ballet un cuento de *mi Tía Panchita*. Fue todo un éxito: unidad, ritmo, belleza y expresión dieron valor a la escena basada en la literatura de Chabela Carvajal. (Carmen Lyra).

CON LA EMOCION DE CARMEN LYRA

TIO CONEJO y TIO COYOTE

Cada niño tiene su pequeño bosque, sus árboles, su río propio, sus hojas y su mar de conchas y caracoles; cada niño tiene su mundo maravilloso, sus animales, las jirafas, los elefantes, los feroces tigres; pero el niño de Costa Rica tiene dos animalillos que son como su juguete más íntimo: los dos tíos más queridos de la fauna infantil: tío Conejo y tío Coyote. Y eso porque a Carmen Lyra, cuando era pequeña, la tía Panchita le contó sus cuentos, dulces, agrídulces, imaginados entre cercas de alambre de púas y de lanzas de Itabo y de cuchillitos de poró. Todo porque la tía Panchita, que con el tiempo llegó a ser la tía de todos los chicos de mi tierra, tuvo quien la entendiera, María Isabel Carvajal,

(Carmen Lyra), la inolvidable Chabela, que siempre y nunca dejó de ser una niña grande, dulce y a veces picaresca, que nos contaba cuentos, sus cuentos los cuales forjaron el mundo de la imaginación infantil, al que siempre nos acercamos llenos de temor y sobrecogidos de añoranzas, como los viejos árboles abrigados por el musgo y las orquídeas. ¡Qué mundo más lleno de pequeños mundos! ¡Qué sinceridad en el dolor que despierta la paliza y el engaño que sufre en el cuerpo tío Coyote! ¡Qué alegría al verle las orejas al taimado tío Conejo! En la voz, en el habla pura de arroyo de la tía Panchita, veía vivir la naturaleza.

Ya nos estamos haciendo viejos, o lo somos del todo y la ternura vuelve a nuestros corazones cansados.

Muchas veces puede haberse intentado llevar a escena los cuentos de Carmen Lyra, pero esta vez, sí que ha sido de verdad. Ahora están en la categoría de un ballet emotivo, sentimental, es de-

cir, puestos en un marco que bien lo merecen, ya que los niños que hoy trabajan en este cuento de Carmen Lyra, lo hacen con pleno conocimiento de que realizan una labor artística que dignifica la emoción profunda y dulce de los Cuentos de mi tía Panchita. Este espectáculo desatado en la imaginación, en la música y en la pintura, nos lleva a la voz de Chabela, la autora del cuento, a su cálido regazo de buena amiga que sigue contándonos lo que la tía Panchita le dijo, hace muchos años, a la luz de unas cuantas estrellas, en el corredor de su casa, junto a la tapia de adobe con guarías y en aquella banca, tallada y apolillada del corredor de ladrillo colorado.

Ahora vemos un espectáculo artístico y, sobre todo, vemos a los niños de su patria, a los que ella tanto quiso, interpretando por la danza, lo que ella inmortalizó en palabras. Los dos astutos y taimados animales: tío Conejo y tío Coyote, los que regocijaron nuestra infancia y jugaron

con nuestras lágrimas y se enojaron con nosotros también.

ARGUMENTO

TIA PANCHITA, danza y juega con los niños. Seguidamente les relata unos cuentos. Los niños, luego de escucharlos, salen y Tía Panchita permanece en escena dormida. De pronto aparece Tío Conejo y se come, aprovechando el sueño de Tía Panchita, las sandías del almuerzo. Cuando Tía Panchita despierta y tiene hambre, se encuentra con que un intruso ha devorado las frutas. Llama entonces a los niños, preparando antes una trampa para coger al reponsable. Es por supuesto, Tío Conejo, quien cae en esta trampa, ante la expectativa de los niños y el júbilo de Tía Panchita. Cuando todos se han alejado, entra Tío Coyote para salir del embrollo en que se encuentra, y cuando éste le pregunta por qué está amarrado, aquél le responde que lo quieren casar a la fuerza con la hija del Rey. Tío Coyote, de temperamento ambicioso, se ofrece a casarse en su lugar y cambia de puesto con Tío Conejo. Cuando regresan los niños, recibe Tío Coyote una reverenda paliza, no quedándole más camino que poner pies en polvorosa, vapuleado y adolorido. Mientras tanto, Tío Conejo, victorioso, aparece sobre la tapia de su casa, comiendo sus zanahorias con envidiable deleite, ante el regocijo y la algarabía de los niños.



¿Y sabe usted quién fue el artista que hizo la escenografía del Ballet la Tía Panchita? Esta escenografía tan bien diseñada fue hecha, ideada, por Cecilia Pastor, alumna de Margarita Bertheau y una promesa entre los jóvenes pintores. Para ella nuestra felicitación.

KALEIDOSCOPIO, también coreografía de Hans de Vries, y con la colaboración literaria del profesor y poeta José Basileo Acuña, fue la segunda parte del programa y contenía números de suprema belleza y concepción, alcanzando la mayor altura el **HOMENAJE** a Yolanda Oreamuno, interpretado por el ballet del Conservatorio y basado en la música escrita por Arnoldo Herrera y dirigida por él mismo; **Ritmos**, en que toman parte la señora de Vries y Sistkie de Iong, acompañados por bailarines de la Escuela de Danza de Xinia Mora, es un espectáculo de alta calidad artística, evocador de emociones, penetrante y fino y rodeado de gran belleza expresiva y en la que el trabajo de Vries y Iongh, bailarinas en quienes todo se manifiesta sugere y pleno de forma y ritmo.

Algunas otras presentaciones de danzas españolas ejecutadas por el ballet de Xinia Mora y la colaboración de Sistkie de Iong hi-

cieron a este espectáculo agradable y entretenido.

Sería casi imposible mencionar a todas las personas y alumnos del Conservatorio que tuvieron destacadas actuaciones artísticas; tan sólo queremos dejar constancia, un signo en el tiempo, de que el Conservatorio de Castilla y su Director Arnoldo Herrera han hecho por la cultura del pueblo. Y queremos dejar presente también nuestro agradecimiento a Hans de Vries, Sistkie de Iongh,

bailarinas y coreógrafas de gran calidad artística, su colaboración en esta ruta de cultura del Conservatorio de Castilla; asimismo, nuestro agradecimiento a la intérprete de la Tía

Panchita, Giselle Rittner de Jiménez y al inolvidable Tío Coyote, Gudrum Paschka, quienes también colaboran permanentemente con el Ballet del Conservatorio.



HANS DE VRIES



SISTKIE DE IONGH

UNA EXPOSICIÓN EN SANTO DOMINGO DE HEREDIA

Los maestros de Santo Domingo de Heredia conmemoraron el centenario de la parroquia con una exposición interesante de objetos antiguos recogidos entre las familias de esa antañona ciudad. Junto a la reproducción de un portal o nacimiento antiguo, las muñecas con pies y caras de porcelana traídas de París junto a la batea vieja, la máquina de

moler maíz; en un cuarto, una reproducción de una sala de la época (cien años), en otro, el comedor con su vajilla antigua; en otro, el dormitorio con su cama adosada, su arcón y la cuna de tosca madera. Tiene todo esto gran interés para los costarricenses que rememoran los tiempos idos.

En imaginería y escultura profana hay maravillas, lo mismo que en pequeños bibelots de fac-

brújula quieta...

tura francesa traídos por los viejos y ricos cafetaleros domingueños en sus viajes a Europa. Se ve en todas estas cosas, pañolones bordados finísimos y otras prendas de vestir de la época, la prosperidad en que han vivido los domingueños que desde tiempos de la colonia les era proverbial, ya que Santo Domingo siempre ha sido un núcleo importante de gente blanca y rica, dedicada al cultivo del café que han ido sorteando los buenos y malos tiempos y apegados a la tradición, han podido guardar los objetos que hoy admiramos en esa exposición de importancia histórica que honra a los que la promovieron.

Entre las esculturas profanas, las del escultor domingueño tienen mucha importancia, son reproducciones de bustos y una de cuerpo entero de tamaño natural hechas a talla directa y policromadas. Este artista domingueño dejó obra interesante para los estudiosos de nuestra historia artística.

"COSTARRIQUENAS DEL 56"

La dedicatoria de este interesante libro, editado por la Librería Las Américas, dice: "Homenaje a las mujeres costarricenses en el año del Centenario de la Guerra del cincuenta y seis, con motivo de la Feria del Libro". Sencillo y elocuente como el mismo homenaje que lo precede, es el libro, en que en prosa soberbia y elegante, relata acciones heroicas, bondadosas y humanas de nuestras mujeres del 56, nuestra guerra de independencia, nuestro epopeya nacional. Por sus páginas desfilan las linajudas damas y las campesinas humildes, todas dentro de un marco de perfecto entendimiento de lo que fué la mujer COSTARRIQUENA DEL 56 Panchas Carrascas, las totoposteras, las que iban como soldaderas junto el marido, o novio o hijo y aquellas que en otro plano de acción, con valentía y cariño cumplían su misión de madres y patriotas.

El libro es en verdad un sentido homenaje a la mujer costarricense. Nos honramos en producir unas cuantas escenas

que llevarán a nuestros lectores la emoción total de la obra que ha sido escrita por Carlos Luis Sáenz, un poeta un escritor que sabe su oficio y cumple a cabalidad la noble misión de ofrendar a su pueblo libros como el que comentamos y que sin duda alguna será bien recibido por el público lector, ya que honra a nuestra patria y a nuestras dignas abuelas, a nuestras mujeres de hoy y mañana, aquellas que ayudaron y ayudan con amor y sacrificio a formar nuestra nacionalidad.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO, EL CRONISTA ERRANTE es el nombre de una formidable biografía que su autor, Edelberto Torres, nos envía desde México, editada por la *Librería Escolar*, de Guatemala, pero impresa por la *Editorial América Nueva*, de la capital azteca.

Bajo el rubro de la sacramental y afectuosa dedicatoria, Torres ha tenido la gentileza de obsequiarnos este grueso libro interesantísimo, bien documentado, bien detallado, bien escrito y bien presentado, que hemos leído verdaderamente embrujados.

Desde la entrada, Torres se apodera de la atención del lector, y lo conduce por sendas de encantamiento a través de la pintoresca vida de uno de los más interesantes escritores que ha tenido nuestra raza en lo que va del siglo: Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante cuyos pasos, a veces sobre flores, a veces sobre mísero fango humano, seguimos en estas páginas de prosa sabrosa y ágil.

Desde que uno se inicia en lo que podríamos llamar el jardín carrileco, tan pleno de rosas como de espinas, pero en el cual domina siempre el perfume de las rosas; desde que uno se inicia, decimos, llevado por la mano maestra de Torres, siente la sutil embriaguez que hizo del "parisiense de París", como llamó Rubén Darío a Carrillo, el más fino y elegante cronista, todavía no igualado en nuestro idioma.

Sin embargo —y es lógico, dada la enorme diferencia entre los dos personajes— siempre resulta superior LA DRAMATI-

CA VIDA DE RUBEN DARÍO, del mismo ilustre autor, cuya segunda edición ya está a la venta en las librerías de San José. Pero, con esta segunda obra biográfica, Edelberto Torres ha dejado brillando su nombre como uno de los mejores, si no el mejor biógrafo que ha producido la fecunda entraña de América.

El exquisito Julián Marchena nos ha hecho ver, y estamos absolutamente de acuerdo, que el prólogo de Carlos Wyld Ospina sale sobrando en esta biografía de Carrillo, porque no rima su altanería con la obra paciente, franciscana y bella de Edelberto Torres. Se goza Ospina en señalar defectos de prosa, meros lunares que nada quitan al hermoso y tan admirablemente logrado conjunto, como si una que otra hoja seca quitara belleza al rosal.

Creemos sinceramente que Edelberto Torres se ha apuntado un sonoro triunfo más con este libro magnífico, y así lo deben creer los ilustres intelectuales mexicanos que lo agasajaron con una comida cuando vió la luz, según carta que tenemos del poeta y prosista, maestro en ambos hilvanes, Alfredo Cardona Peña.

Nosotros, viejos y buenos amigos de Torres, también celebramos con sano entusiasmo esta nueva victoria, y le enviamos nuestros calurosos parabienes.

LA PRENSA NACIONAL Y NOSOTROS:

En nuestra primera salida al campo de la publicidad, hemos visto los cálidos elogios que de nuestra revista hace la prensa nacional. Temas del momento en *La Prensa Libre*, *La República*, *Diario de Costa Rica*, *La Nación*, órganos principales del pensamiento nacional, se han ocupado de *Brecha*. Para todos ellos nuestro profundo agradecimiento, prometiéndoles seguir en la brecha y conseguir superar la calidad literaria y artística de nuestra publicación que persigue principalmente el prestigio de los escritores nacionales y extranjeros sin limitaciones de credos políticos o religiosos, brindándoles un hogar de espíritu adonde puedan expresar su pensamiento.

El público de nuestra patria también merece nuestro agradecimiento. En todos los puestos de librería en que hemos puesto a la venta *Brecha*, se ha vendido y ha sido pedida con entu-

siasmo. Para todas aquellas voces de aliento, nuestras gracias. Ya podemos decir que con este segundo número BRECHA aumenta su circulación a dos mil ejemplares y que son muchos los pedidos de suscripción recibidos. Para todos nuestro agradecimiento y promesas de seguir dándole cada día mejor calidad artística y literaria a BRECHA, que sin duda alguna llegará a ser la revista que prestigie al país por su alta calidad y fina colaboración.

LA A. P. C. R. y su editorial: Hemos recibido con alegría el anuncio de que la A P C R por fin y tras múltiples esfuerzos corona uno de sus deseos: Publicar libros de autores nacionales. La Editorial de los periodistas ha publicado un libro del veterano escritor Joaquín Vargas Coto, sobre crónicas de España. No conocemos otra forma más apropiada para dar comienzo a una labor editorial que con un libro sobre la Madre Patria escrito por Vargas Coto, que desde hace muchos años ha puesto su espíritu en las columnas de nuestra prensa diaria, elevando su calidad y matizando sus páginas con su ágil y enjundiosa prosa que ahora la A. P. C. R. nos presenta en su libro. Editado por ellos en la Imprenta Vargas que es un éxito de librería.

LA RAMA DE SALZBURGO se titula una preciosa comedia que acaba de ver la luz pública. Prosa finísima en cuyas aguas se transparenta un bello asunto que más parece un cuento dialogado. ¿De quién habría de ser, sino de H. Alfredo Castro Fernández, celebrado autor, ya veterano en los ajetreos que iluminan las candilejas? Castro Fernández, educado en Francia desde su más tierna edad, ha escrito siempre sus obras directamente en lengua gala. Esta es la primera vez que lo hace en castellano, y nos parece estupendo. Hombre estudioso, ha llegado a manejar nuestra lengua a la perfección y aquí tenemos esta primera y magnífica flor de la que bien podemos llamar su nueva cosecha.

Ojalá que en su próxima producción nos regale con algo vernáculo, por lo menos americano, ya que al trasladarse a nuestro idioma resulta lógico que busque asuntos también nuestros, esto es, más fuertes, más llenos

brújula quieta...

de vigor volcánico y amazónico, de más intenso colorido que lo europeo. Pues Castro Fernández es ya un maestro en el arte teatral y, al trasladarse definitivamente a América, esta América virgen, sus nuevas creaciones hundirán su raigambre en tierra exuberante y alcanzarán alturas andinas.

Nos place ver el florecimiento que últimamente están alcanzando nuestras letras. Ayer apa-

reció un libro de Chacón Trejos, otros de Alfonso Ulloa y Joaquín Vargas Coto, y hoy viene Alfredo Castro Fernández a deleitarnos con esta fina comedia editada elegantemente por Falcó Ltda. Ojalá nuestros intelectuales se decidan a seguir estos buenos ejemplos, que dan timbre y gloria a Costa Rica.

¡Muy bien, amigo y colaborador Castro Fernández!



LA FERIA DEL LIBRO:

Con gran éxito se inauguró en la Casa del Periodista la Feria del Libro el 15 de setiembre. Asistieron autores nacionales; y muy selecto público, el sentido de esa significativa fiesta era valorizar el libro nacional, la obra de nuestros escritores.

BRECHA felicita a los periodistas y opina que la Asociación de Periodistas está cumpliendo a cabalidad su función social. El periódico tiene que llegar a ser en nuestro medio, lo que hasta ahora es en principio, y solamente en principio: un divulgador de cultura y no sólo de noticias sensacionales y de chismes políticos.

El libro en Costa Rica necesita ser divulgado y con mucho más razón aquellos libros escritos por costarricenses; no es que propugnemos una política nacionalista en este sentido, pues sería absurda, no; es que el escritor, el intelectual en nuestro medio democrático y culto y respaldado por la "educación gratuita y obligatoria" que ha venido por más de cincuenta años produ-

ciendo "cultos a medias", no ha tenido nunca la importancia que a su trabajo se le debe dar, pues este pasa casi inadvertido en el medio ambiente.

La Feria del Libro hace resaltar la lucha del intelectual y la coloca en su justo medio. El libro, la revista, el periódico, necesitan de los escritores y de un público que los comprenda y los aprecie. Queremos encarecer la importancia que para todos tiene esta Feria del Libro. No es solamente un evento de cultura; es más que eso: es el principio de una campaña sistematizada para valorizar la labor cultural de los hombres de letras. ¿Se llegará a la difusión del libro en el campo y en ciudad, se llegará a que los gobiernos se interesen porque la labor educacional no se pierda, creando ignorantes a medias? Ahora, si un niño deja la escuela, olvida el libro y olvida la escritura, la labor educativa es totalmente perdida. Si el libro y el amor al libro se difunden entre nuestras gentes, se dignifica el escritor, se salva el prestigio de la patria culta y se fundamenta una nación verdaderamente formada

de ciudadanos conscientes.

No está arando en el mar la Asociación de Periodistas; está haciendo patria, construyendo, fomentando la dignificación del intelectual y el producto de su trabajo: el LIBRO.

¿Quién se acuerda de don fulano de tal, el político que con grandes artimañas, lo que llamamos los ticos labia, llegó a diputado y hasta a ministro? Nadie. Muere y nadie lo recuerda. Y todos sabemos quién es Magón, Aquileo Echeverría, don Justo Facio, don Omar Dengo, don Cleto y don Ricardo. Ya que estos últimos a pesar de ser políticos, son hombres de letras y sus estudios históricos en don Cleto y los artículos y reportajes sesudos en don Ricardo, durarán más en el tiempo histórico, que su labor meramente política.

Que la Feria del Libro traiga como secuela las páginas amenas en los periódicos diarios, la creación y mantenimiento de editoriales, la divulgación del libro en el pueblo y mu chas otras cosas importantes que al fin y al cabo, la patria es la que saldrá ganando.

No es esta la primera feria del libro en Costa Rica y creemos que no será la última. Es necesario que los periodistas, los hombres que más en contacto están con los problemas nacionales, divulguen en las páginas de los diarios el pensamiento de los escritores nacionales, que a la par de la noticia volandera, también se le dé cabida al comentario artístico o literario, que se impulse la creación literaria, que se critiquen las obras que aparecen, pero sobre todas las cosas, que se dignifique la función social del trabajador intelectual.

A ERRADAS INTERPRETACIONES se ha prestado nuestra nota de presentación del primer número, cuando dijimos que BRECHA es una publicación netamente costarricense. Quisimos decir que daremos preferencia a lo nuestro; pero siempre dentro del concepto universal que todo lo nacional tiene tratándose de la cultura. Tan es así, que nuestros colaboradores hablan libremente de poetas, escritores y artistas de otros países, como es el caso de Alfredo Cardona Peña y León Pacheco, que en la presente edición se refieren al mexicano universal don Alfonso Reyes.

Tampoco significa nuestra presentación del primer número que estamos cerrados en banda para todo aquello que no sea tico o centroamericano. Bienvenidos son todos los que tengan algo que expresar, aunque vengan de la lejana China. Preferencia es una cosa y exclusividad es otra, muy distinta. Así tenemos el gusto de contestar la siguiente carta con que nos ha honrado un español ilustre, don Antonio Jaén Morente:

— o —

"San José, martes 11 de setiembre.

¡Querido amigo Arturo Echeverría!

Cristina, mi mujer, me transcribe su saludo, y la oferta de BRECHA.

Gracias.

Es para mí una pena que haya usted puesto "fronteras nacionales". De todos modos, usted cuenta conmigo.

Muy suyo,

Antonio Jaén Morente".

EN LO QUE sí nos equivocamos en la presentación del primer número, fué al afirmar que en Costa Rica carecíamos de revistas de artes y letras con la preocupación de lo costarricense. Hace unos años circula profusamente ORBE, magnífica revista que edita don Gustavo A. Ortega Castro. Fué un olvido que somos los primeros en lamentar y por el cual presentamos nuestras excusas al señor Ortega Castro.

LA ESPADA DE MADERA:

Como un tercer volumen de la preciosa colección literaria de autores nacionales Oro y Barro, que edita el infatigable Antidio Cabal, acaba de aparecer el libro del poeta Alfonso Ulloa: *La Espada de Madera*.

De prosa sencilla, cuadros de niñez y adolescencia, circunscritos a recuerdos y a unas cuantas cuadras de barrio, Alfonso Ulloa narra con emoción cosas de la abuela y las experiencias al dejar la escuela primaria y entrar al Liceo. El libro tiene amenidad, es grato por su suave y limpia prosa; se adentra uno en los problemas del adolescente preocupado por problemas emocionales y hasta religiosos y por los recuerdos de las hazañas que por ser hechos de los grandes, hirieron

brújula quieta...

su vena creadora en formación

Repetimos, vale la pena leerlo, es agradable y sincero, es nuestro en ambiente y en el fluir del estilo. Sostenida en esa prosa de Ulloa, Dinorha Bolandi ha interpretado en varios dibujos a pluma la imaginación poética, con resultados que sorprenden, con concretas, sencillas y bien delineadas interpretaciones gráficas. Hay en la artista una preocupación inquietante que se trasluce a través de la línea y el dibujo.

He aquí una flor más en la actual eclosión del pensamiento nacional.

Felicitaciones muy cálidas a Alfonso Ulloa, a la pintora Bolandi y al editor Antidio Cabal. Este libro se imprimió en los talleres de la Imprenta Vargas en la ciudad de San José.

LA BIENAL DE SAO PAULO.

Nuestros arquitectos, pintores y escultores han sido formalmente invitados a tomar parte en la famosa Bienal de Sao Paulo que se celebrará en esa ciudad del Brasil el 10 de enero de 1957. Según se nos informa, se ha creado un jurado que escojerá la obra pictórica y los planos de los arquitectos que deseen tomar parte en ella, lo que nos parece un precedente impropio.

Aquí cabría que cada uno de los artistas y arquitectos mandara a la Bienal, las obras que ellos creen merecer el envío. No parece conveniente que prive en la escogencia de tales trabajos la opinión de un jurado sobre la personal de cada uno de los interesados. ¿En qué irá a terminar este lío de pinceles, gurbias y construcciones?

OTRO LIBRO DE DON

HERNAN G. PERALTA:

El ilustre escritor e historiador don Hernán G. Peralta ha editado en la Imprenta Trejos Hermanos, un nuevo libro: Una biografía de uno de sus antepasados, don José María de Peralta, fundador de esta distinguida familia y hombre de clara

inteligencia política que se destacó en nuestro medio incipiente y humilde de la Colonia. No hemos tenido el gusto de leer la obra, tan sólo damos escuetamente la noticia para que quede su signo en el rumbo señalado por *Brújula quieta*. Felicitaciones a don Hernán y buenos vientos críticos a la obra.

EL ARLEQUIN EN ACCION

El Teatro de Cámara, EL ARLEQUIN, patrocinado por la Universidad Nacional, sigue haciendo una real y verdadera labor de cultura.

Su administrador, Ing. Lenín Garrido Llovera, inteligentemente se ha sabido rodear de personas entusiastas que colaboran con gran acierto en su obra: la de hacer teatro y teatro de calidad. Prueba fehaciente de lo dicho son las dos últimas representaciones: LA VERSION DE BROWNING Y LAS NOCHES DE CHICAGO.

En la obra de Terence Rattigan, *La Versión de Browning*, trabaja un equipo de actores excelentes, sobresaliendo la actuación de Guido Sáenz, quien ha demostrado su capacidad de actor ya en muchas otras ocasiones, pero que a nuestro juicio, en esta obra es en la que se consagra su poder histriónico y su capacidad artística en la que obtiene con su sencillez, su forma de gesticular, de moverse, de dominar la escena, una calidad emocional de alto valor estético. Kitico Moreno, que hace de esposa del profesor, desempeña su papel como siempre, admirablemente. Creemos que ella y la señora de Garrido Llovera, Anabelle Quesada, tienen grandes cualidades artísticas que han ido desarrollando en la escena hasta alcanzar una calidad muy depurada. Sí nos ha extrañado que en este excelente conjunto de actrices, no esté Paula Duval, ya que a Albertina Moya la vimos representado a O'neil. Los demás actores hacen sus papeles airoosamente. La dirección es de Jean Moulaert, y muy buena. En *Noches de Chicago*, de George Neveaux, Trejos y sus personajes

actúan con propiedad y humor. Los decorados de la "Versión de Browning" son de Frank Yglesias, y en todo, responden a la obra en su calidad artística.

Es en verdad muy satisfactorio ver este esfuerzo del Ing. Garrido y compañeros ya dando frutos reales que se palpan y se miran y que van transformando nuestra cultura, haciéndola más humana, más actual, más viva. Para ellos todos, para EL ARLEQUIN, nuestra más calurosa felicitación.

ORO Y BARRO. En la sala de exposiciones del mismo teatro EL ARLEQUIN se exhibe la obra editorial de Antidio Cabal. Esfuerzo personal de este gran español que, preocupado por la cultura, ya nos ha dado en preciosas ediciones libros de Ana Antillón, Raúl Morales y Alfonso Ulloa. Y ahora prepara para próximas entregas, poesías de Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Duverrán y Adilio Gutiérrez, y novela de Virginia Grutter, así como también un libro de dibujo y pintura de Dinorha Bolandi.

La obra editorial de Antidio Cabal tiene un valor muy gran-

de en el esfuerzo que representa y el aporte valioso a las letras patrias. Para Antidio Cabal nuestro vehemente deseo de que siga triunfando en su pelea qui-jotesca contra el medio un poco amambizado y chachacheado en que nos movemos.

EN LA CASA

DEL PERIODISTA

Leo Filler es un actor de teatro. Leo Filler es un poeta y un conferencista. Filler dijo cosas muy interesantes en su conferencia en la Casa del Periodista y dijo poemas de la nueva poesía hebrea. Filler también dió una conferencia en la Biblioteca de la Asamblea Legislativa.

En la Casa del Periodista nos habló con vehemencia y comprensión del teatro en Israel, de su compenetración con el pueblo, del concepto que éste tiene del arte teatral y de su gran importancia dentro del medio cultural del Estado Israelita. Lo hizo con entusiasmo y conocimiento. Nos presentó un cuadro cultural de Israel, vivo e interesante. Le agradecemos a Leo Filler su poesía y sus palabras sobre el Teatro.

ESPERE EL NACIMIENTO DE SU HIJO
CON MAYOR TRANQUILIDAD Y ALEGRIA

LA

"CLINICA MATER"

Ofrece ahora a los futuros padres planes para contratar a un precio fijo, todos los gastos del nacimiento de su hijo, incluyendo toda intervención quirúrgica,

CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO.

Estos planes incluyen: CONSULTAS PRENATALES,
CONSULTAS POST-PARTO
ASISTENCIA AL PARTO
HOSPITALIZACION en la Clínica Mater.

USTED TENDRA

a su servicio a los especialistas en Obstetricia y Ginecología:
Dr. MAX TERAN, Dr. MARINO URPI, Dr. DANILO HERRERA
y a las obstétricas

Doña CHEPITA BRENES

Doña FLORA BRAVO

Pida informes acerca de los diferentes planes para pagar mensualmente los gastos del nacimiento de su hijo, por medio del:

Teléfono 1734

la soldadera del 56...

Pancha Carrasco, la soldadera incansable, estuvo en pie de guerra y de nuevo se fue a servir a la Patria y a sus soldados heroicos.

De sorpresa en sorpresa, los nuestros fueron quitando a los filibusteros el dominio del río, hasta salir al puerto de San Juan del Norte. Con las siguientes palabras describió don Juanito la proeza realizada en esa expedición:

"En veinte días de campaña, a través de desiertos cuajados de víboras, de selvas espesísimas, de pantanos y de ciénagas detestables, de ríos caudalosos, nuestros soldados han marchado a paso de vencedores, apoderándose de La Trinidad, Castillo Viejo, Fuerte San Carlos, de los vapores y otras embarcaciones, de diez cañones, tres obuses, quinientos rifles, multitud de espadas, revólveres y pertrechos de guerra, y más de cien enemigos, que hemos puesto en generosa libertad. Sobre el río San Juan y el Gran Lago, no iluminan los rayos del sol otra bandera que la costarricense".

Y se cuenta que llegadas por fin nuestras tropas, —un puñado de valientes— a San Juan del Norte. "la población acudió presurosa a dar la enhorabuena a los costarricenses, trayéndoles refrescos y comidas. Los ingleses allí radicados, pasmados de ver a un grupo de hombres que en balsas deshechas y malos botes venían desde tan lejos a asaltar vapores defendidos, acudían curiosos de verlos, dibujándolos como estaban: unos sin calzones, otros sin camisas; destrozados todos en la penosa expedición, mojados como pollos que acaban de salir del cascarón, entumecidos de frío, bajo un extraño algodón de jerga y los sombreros de palma pequeños, que apenas encajaban sobre sus cabezas".

Entre esos soldados hambrientos y en guñapos, entumecidos de soportar aguaceros, ¡que guardo estos haber de debió pa

Pancha, ceñido al cinto algún espadón de los tomados al enemigo, cubierta la cabeza con el típico sombrero de palma alón, terciado a la espalda el pesado rifle de chispa y chispeando al sol la luz de sus ojos rebosantes de triunfo!

Que doña Pancha era guapa nos lo dice un retrato suyo de esa época: vemos su rostro agraciado de facciones regulares; frente ancha, ojos de mirada firme y serena, muy separados; nariz recta bien modelada; boca pequeña de labios delgados; cuello largo; lleva camisa de gola con dos vuelos de a palmo en las mangas; una pañoleta le cubre la espalda y le cae por los hombros; en el largo airoso cuello, luce un cintillo de terciopelo negro del que cuelga un relicario; el cabello peinado en "atado" con una cinta de gró; lindos zarcillos en las orejas. Sobre el pecho pendiente de la escarapela tricolor, muestra la Medalla del Valor que la Patria le ofrendara, y al cinto, bien ceñido, como para mostrárselo a cualquier Walker, el espadón de combate.

Cuando don Juanito Mora condecoró a los oficiales del ejército del cincuenta y seis, rindió también a doña Francisca Carrasco Jiménez el merecido premio de la Patria: la medalla en cuyo anverso se lee:

Un Seguro de Vida

es la llave del éxito



Triunfe asegurando su propio porvenir y protegiendo a los suyos al mismo tiempo.

CUANTO MAS PRONTO LO HAGA SERA MEJOR PARA USTED!

Tome el SEGURO DE VIDA que más le convenga y esa seguridad lo llevará al triunfo!

Pida informes al



Instituto Nacional de Seguros

Santa Rosa, Rivas, San Juan, Presa de Vapores, Castillo, Fuerte San Jorge.

Y en el reversó:
Costa Rica agradecida premia el valor

Larga vida alcanzó la singular soldadera del cincuenta y seis,

quien murió en 1890, pasados los sesenta años de edad. Sus funerales y entierro fueron actos solemnes: a ellos asistieron oficialmente los Supremos Poderes y el Alto Clero y se le tributaron los honores militares correspondientes al grado de General.

te. Mis hermanos cuidarán de tí. Estoy seguro.

José María Cañas.

la rosa...

Reduce tu familia cuanto puedas, para que puedas soportar tu pobreza. Probablemente no podrás conseguir nada de tus bienes; pero Dios a ninguno desampara.

Propone a don Santiago González que te dé dos o tres mil pesos, y que quede por su cuenta sola, la empresa del camino. Yo no le escribo sobre esto por falta de tiempo.

Aquí poseo únicamente mi reloj y unos pocos reales que serán entregados a Manuel, quien entiendo irá a esa para consolar-

Fiel a la memoria del esposo singular vivió doña Lupita: la carta anterior, junto con la rosa cortada en Rivas, la acompañaron durante toda su vida. Después, una hija del General, que hace algunos años vivía ya anciana en San José, mostraba la preciosa herencia de sus padres: en un marco sencillo, la carta y la rosa marchita. ¡Reliquias centenarias, prendas venerables de nuestros admirables y madres del Cincuenta y Seis!

¿Un buen bistec? ¿Un delicioso tamal? ¿Un rico arroz con pollo? ESO y mil cosas más, en

TIXE'S

Y un magnífico BAR.

VISITELO

50 varas al Sur de la Embajada Norteamericana

la mujer en el campo... la pausa...

duermen sobre unas tablas sin colchón, tan sólo unas esteras sobre ellas. Y esta vida se prolonga por una eternidad. Hay un poco de alegría, cuando en los lugares a donde se produce el café, viene la recolección del grano a traerles unos dineros más a la empobrecida economía del hogar. Para esta mujer campesina, digna compañera en el dolor, en el trabajo, y en muy pocas alegrías de los trabajadores agrícolas, va nuestro saludo y nuestra simpatía; por ellas tenemos que luchar las mujeres de la ciudad, las profesionales, las maestras, las mujeres dedicadas solamente al hogar. Es por la mayoría de las mujeres trabajadoras en la agricultura, por nuestras campesinas, que debemos preocuparnos. Cuando salgamos al campo, cuando nos acerquemos a un hogar campesino, llevémosle siempre la palabra de aliento y comprensión, hablémosle de lo que vale la mujer que quiere superarse y cooperar con el hombre a mejorar las condiciones sociales y económicas de la mayoría hagámosle sentir la necesidad de que ayuden a sanear el ambiente sucio de politiquería en que hemos caído, es decir, en que han caído los únicos que hasta ahora lo ejercían y usufructuaban, los hombres, e imponerles la idea de que la mujer en la política debe por todos los medios a su alcance, ir desyerbando el camino, quitando la maleza; podando lo podrido del árbol y esperar que retoñe con nueva vida. Porque hay que llevar a los puestos de responsabilidad cívica, a hombres que compenetrados con los problemas del pueblo, ofrezcan soluciones adecuadas a ellos. Al Capítulo de las Garantías Sociales, que es base de las conquistas sociales, por ser un capítulo esencialmente creado para las mayorías económicamente débiles, para los más, deben prestarle los hombres y las mujeres que rijan los destinos de la patria, la atención más esmerada y tratar de fortalecer los principios económico sociales, mejorando las condiciones de vida de nuestro pueblo, su alimentación,

su vivienda, su higiene, y no olvidando la parte espiritual que debe ser cultivada con esmero, el libro y la diversión sana y moral debe llegar a los hogares campesinos para dulcificar un poco su vida rutinaria de trabajo que comienza antes de cantar los gallos y termina hasta que se encienden los primeros cocuyos sobre el silencio del campo.

dadero en plena fiebre creadora. ¿Qué hacer? Imposible se le hacía sacar a sus personajes del inhóspito lugar en que los había situado: allí estaba todavía la pobre Mireya, no sólo meditabunda y triste, sino soberanamente aburrida; allí también Alberto, al borde del mismo precipicio, agitado por idéntico viento, pero sin recuerdos en forma de querubines, sino desmelenado y con un frío atroz que lo obli-

gaba a castañetear los dientes...

¿Con permiso? —solicitó una voz varonil, que se le antojó angelical, al par que se entreabría una puerta.

Sí, adelante— repuso, contento de eludir sin cobardías el problema a resolver.

Entró un empleado, que le anunció que un señor desconocido deseaba verlo.

¿Qué tal su aspecto? —inquirió.

¡Magnífico! Parece un personaje...

Pues que entre— Y se levantó, arreglando su indumentaria a fin de recibirlo dignamente.

Segundos después hizo su aparición en el despacho el señor desconocido que, al enfrentarsele, curvó el espinazo desglosando una gentil genuflexión a manera de saludo; le correspondió él con una acrobacia similar, menos versallesca por la falta de costumbre y, de paso, lo midió con la vista en toda su integridad. El señor desconocido frisaba en los sesenta años, era gordo y ventruído, de elevada estatura, blanco y rubio, usaba anteojos y cubría su humanidad con un impecable traje azul oscuro; su continente era grave y pausados sus ademanes; un portafolio de cuero negro pendía de su mano izquierda: diríase un ministro con cartera, un senador u otro prohombre por el estilo. Dijo, acompañando sus palabras con gestos, más que afectados, teatrales, que era de Chile, pero que ahora venía del otro extremo de la América española, México, y que traía de este país, en viaje de buena voluntad, varios productos comerciales excelentes, entre ellos, uno, prodigioso, cuya eficacia le iba a demostrar inmediatamente. Y, acto seguido, se dirigió a un corredor aledaño, se puso en cuclillas ceremoniosamente y, extrayendo una cajita y un trapo del portafolio, se dió a frotar enérgicamente, con unos polvos blancos, un mosaico, sin hacer alto en la enumeración de las bondades del artículo; breves instantes después el mosaico lucía limpio como una patena. Se incorporó con gravedad, y alcanzando a ver ante sí una perilla de metal, ennegrecida, la atacó con

Pasa a la pág. 27

LIBRERIA

Antonio Lehmann

Pida Listas de Cualquier Ramo

Especializados

en Libros

Científicos

Arte

Novelas

Zavala, el "enfant terrible" de la guerra...

sible detener a los filibusteros, viéndose obligado a abandonar el campo. Los soldados de Walker hicieron una verdadera matanza entre los soldados centroamericanos que encontraron ebrios o perdidos en las calles. Comentando estos sucesos, dice Pérez: "Así fracasó la oportunidad más bella de haber concluido con el filibusterismo, ahorrándose sacrificios sin cuento, porque en verdad si Zavala con mejor dirección toma la plaza de Granada en que Walker tenía sus almacenes de guerra, éste y sus soldados habrían perecido en el interior del país. Pero al menos, es preciso confesar que el ataque a dicha ciudad salvó al ejército nacional" pues de otra manera, Walker hubiera tomado Masaya.

En los últimos días de noviembre comenzó el famoso sitio de la ciudad de Granada, y en medio de la lucha se desarrolló violentamente la epidemia del cólera, falleciendo a consecuencia de ella el general Paredes, por lo que Zavala vino a ser el Jefe Supremo del ejército guatemalteco. El 19 de noviembre el gobierno de Guatemala lo ascendió a coronel efectivo de infantería y también le confirió el grado de brigadier. Pérez dice que Zavala era querido de sus tropas porque trataba familiarmente a los soldados, pero que "su genio loco le hacía enteramente inadecuado para tratar un asunto serio y menos para dirigir las operaciones de la guerra".

Las molestias entre los jefes centroamericanos continuaron, y el general Beloso abandonó con sus fuerzas el sitio de Granada, trasladándose luego a León para no regresar al teatro de la guerra. En vista de esto, el gobierno de Rivas dispuso invitar a los generales a una reunión en dicha ciudad, a fin de que pudieran armonizar. De esa ridícula y célebre reunión ha hecho una magnífica crónica don Jerónimo Pérez. Dice que el Presidente Rivas, quien era una nulidad, no habló media palabra y estuvo todo el tiempo jugando con un pañuelo. Que el ministro Salinas pronunció un discurso largo excitando a los generales a volver a la campaña, y que cuando dijo: "¿Qué hacen los generales

aquí? ¿Por qué no están haciendo la guerra? Esto preguntan todos: las esposas a los esposos, las hijas a las madres", Zavala interrumpió y le dijo al ministro: "Que las hijas, si son jóvenes y hermosas, me lo pregunten a mí: y las nanas, si viejas o feas, al señor ministro". Todos prorrumpieron en risa y se acabó la seriedad del acto.

Con excepción de Beloso los demás generales volvieron a la campaña, y Zavala continuó con sus humoradas. Por ejemplo, cuando Walker estaba sitiado en Rivas, y con el propósito de incitar a los filibusteros a la deserción Zavala mandó fabricar un muñeco del tamaño de un hombre, hecho de cáscara de plátano, dentro del cual colocó proclamas y hojas impresas, lo montó en una mula indómita, y le puso una buena cantidad de bombas y cachiflines; ya cerca de la población, y en el silencio de la noche, le prendió fuego a las bombas, y el animal loco de espanto se metió por las calles de Rivas, causando gran alarma entre los filibusteros, quienes pudieron ver los papeles impresos.

Con motivo del triunfo obtenido por el comandante Montes de Oca y el coronel Cauty en el Castillo Viejo, y la derrota de los filibusteros en el río San Juan, hubo otra ocurrencia de Zavala. Cuando supo la noticia, reunió la banda de música de Liberia, que acompañaba al ejército aliado, y se fué hasta muy cerca de la plaza de Rivas a tocarle una diana a la gente de Walker para festejar el acontecimiento.

Así en esta forma podrían contarse muchas otras anécdotas del inquieto y pintoresco general guatemalteco, a quien don Ricardo Fernández Guardia ha llamado el *enfant terrible* de aquella guerra, diciendo que sus "humoradas y travesuras no fueron siempre tan inocentes como esa diana que hizo tocar por la banda de músicos de Liberia".

Zavala era el único general centroamericano que poseía perfectamente el inglés y tal vez por eso fué testigo de las conversaciones entre el capitán Davis y el general Henningsen que precedieron a la rendición de Walker, acompañando luego a Davis a Rivas el 1º de mayo de 1857 para hacer efectiva la capitulación de la plaza. A continuación, acompañó a Walker y a sus oficiales hasta San Juan del Sur, donde los dejó embarcados en la fragata "St Mary". En los días posteriores, condenó en Rivas a uno de sus subalternos, el coronel Villalobos, a ser pasado por las armas, pero los jefes centroamericanos intervinieron, y entonces le perdonó la vida. Más tarde fué a León a pedirle al gobierno provisorio los medios para marcharse con su tropa a Guatemala, y al presentarse en la oficina del gobierno provocó un serio incidente. Pérez dice que Zavala estaba excitado de licor, y que cuando entró a la casa del gobierno, Miguel Herrera que le acompañaba le dijo que el oficial de la guardia no le hacía honores por desprecio, y entonces Zavala sacó la espada y le dió de cintarazos a dicho oficial. "A continuación

entró a la oficina del presidente Rivas, y a él y al ministro don Francisco Baca les impuso, con muchos improperios, que si no le daban lo necesario para su marcha, ahorcaría a todo el Gabinete en las perillas del frontispicio de La Merced". El presidente y su ministro quedaron atónitos, pero gracias a los generales Jerez y Gerardo Barrios que intervinieron amistosamente con Zavala, el asunto no pasó a más. Sin embargo, y a consecuencia de este incidente, el gobierno de Guatemala cerró sus relaciones con el de Nicaragua. Zavala regresó a su patria donde fué recibido con arcos de triunfo y coronas de flores, y le rindieron homenaje Carrera, los ministros, el arzobispo y el pueblo, y bien pronto se le otorgaron las estrellas de general de división. En 1863 tomó parte en las campañas contra El Salvador que culminaron con la caída del presidente de dicho país, general Gerardo Barrios. El prestigio de Zavala había llegado a ser considerable, y el gobierno le otorgó el título de mariscal. Cuando Carrera murió, Zavala se apartó de la política de su sucesor, y se agregó al partido liberal. Para las elecciones de 1869 fué propuesto como candidato a la Presidencia de la República, apoyado por el elemento liberal, y sobre todo por la juventud, pero perdió las elecciones, pues la mayoría de los electores reeligió al mariscal Cerna.

Entonces el pueblo amotinado se lanzó a la calle viviendo a Zavala y dando mueras a Cerna por lo que un pelotón de soldados hizo fuego, ocasionando numerosas víctimas, entre las cuales estuvo el licenciado Luis Rubio, quien venía a la cabeza de la manifestación. Estos sucesos, y la decapitación del mariscal Cruz, ocurrida más adelante, provocó en gran parte la revolución liberal de 1871 que culminó con la caída del partido conservador que por tantos años había gobernado a Guatemala.

El nuevo presidente, general Miguel García Granados, nombró a Zavala su ministro de guerra. Tales son los últimos detalles que tenemos en relación con este pintoresco personaje de la historia de Centro América. Únicamente agregaremos que fué casado dos veces, una con doña Dolores Nájera, y otra con doña Emilia Palomo.

CONSULTE SUS PROBLEMAS DE CRIANZA NUTRICION Y ENFERMEDADES DEL GANADO A VICTORIANO CRESPO S., MEDICO VETERINARIO

(Alabama Polytechnic Institute, U. S. A.)
San José, Edificio Alvarez

Y para proveerse de los mejores productos le ofrecemos
LABORATORIOS VETERINARIOS CRESPO LTDA.

"LA CASA DEL GANADERO"

Completa especialización en VACUNAS, ALIMENTOS,
MEDICINAS, INSTRUMENTOS Y ENSERES PARA LECHERIA,
DE LA CASA FORT DODGE LABORATORIES INC.

LOS MEJORES PRODUCTOS VETERINARIOS.

Apartado 599 - Cable "LAVECRE" - Teléfono 1714

Y LA BODEGA CRESPO LTDA.

ALIMENTOS CONCENTRADOS PARA GANADO Y AVES
DE CORRAL

Teléfono J-2091

Ambos bajo la supervigilancia de su propietario:

DOCTOR VICTORIANO CRESPO S.

alfonso reyes, americano universal...

en cualesquiera de sus manifestaciones; los soterraños brotes de la imaginación popular, así como los elementos "ctónicos" de la raza, han encontrado la introducción oportuna, lo glosa desinteresada o el pórtico elegante en Alfonso Reyes, gran devoto de los ombligos de su pueblo.

Abrid, por otra parte, cualquier página suya: aquélla sobre Góngora, que tanto ameritan los discípulos de Foulché-Delbosc; ésta sobre Parrasio, sobrecogida de entendimiento mediterráneo: al enfocar actitudes clásicas, lo hace con sensibilidad de mexicano. El texto se humedece de emoción mexicana, y es un mexicano el que estudia los mitos y filosofías del mundo, con sus ojos de valle, de altiplano y de cetrería, esos que miran a la Grecia impecune desde su casa, tiñendo las ideas de una misteriosa fidelidad a su posición de americano legítimo.

"Alfonso Reyes se llama este bienhechor", decía Gabriela Mistral admirando no la obra escrita, sino el desprendimiento del escritor para ayudar a escribir, a construir conceptos. Es cierto. Sobre la trama de los hechos visibles existe casi siempre la invisible, delicada hebra de Alfonso Reyes: muchas iniciativas, textos, pensares y hasta esgrimas diplomáticas han tenido éxito y lugar obedeciendo indicaciones suyas, ese pormenor del consejo, enriquecido con la experiencia que sólo adquieren los hombres acostumbrados al trato de los linajes y al examen de los estilos humanos.

Por eso obtiene tanta vigencia la definición que del primer escritor hispanoamericano hizo Miguel de Unamuno en casa de Jean Cassou: "La inteligencia de Reyes es parte de su bondad". Los que conocen al cascarrabias de don Miguel apreciarán mejor la dimensión del elogio.

¡Cuántas meditaciones, cuánto pensamiento ha escrito don Alfonso sobre México y sus problemas! El ha dicho —y es una cita de momento, sin apego a la letra— que la reserva, el freno, la desconfianza, la necesidad constante de la duda y la comproba-

ción, hacen de los mexicanos algo así como unos discípulos espontáneos del Discurso del Método, unos cartesianos nativos, y los disponen, para cuando llegue el día del bienestar y del consiguiente despliegue de facultades hoy inhibidas, a ser un pueblo científico por excelencia.

Nació el ilustre escritor, abogado y diplomático en la ciudad de Monterrey el 17 de mayo de 1889. Hijo del general Bernardo Reyes —gobernador del Estado en aquella época— y de doña Aurelia Ochoa de Reyes, ambos de Jalisco. Don Bernardo fue aquel ciudadano ejemplar que tanta simpatía despertó a su paso, el que cayó en una de las esquinas del Palacio Nacional víctima de los sucesos políticos. Guapo varón, que aparece en viejas iconografías al lado de doña Aurelia y se admira al momento, por encarnar en su rostro la verdadera aristocracia, aquella que es capaz de transmitir "la buena sangre nutricia".

Se suele olvidar que uno de sus antepasados —el tío abuelo de toda genealogía— "arrancó" de León, Nicaragua, de donde era precisamente Rubén Darío, y llegó a México trayendo el apellido, casándose y peleando en favor del país durante las interminables guerras de entonces. El padre de don Alfonso, como el del niño de Weimar, fue un literato en potencia que tenía sus fuentes abiertas y cotejaba los textos con sensibilidad de iniciado. El potencial humanístico, detenido por azares militares, se vació por entero en el vástago, hoy frondosidad.

A los 61 cumplidos, con su corazón de reloj atrasado, pero dueño de un hermoso vigor mental, don Alfonso se nos presenta con su cara de leñador provenzal, tocado con una boina vasca y medido en un saco color rata. Lo veo arriba, perdido entre sus libros, chaparro y gordito, con su papada bondadosa y sus ojos de linco, perdido en una cordillera de sabiduría. Una mano atenta me indica como en el cuadro del Greco: *Por aquí, por aquí...* Luego se pone a hablar y la plá-

tica es larga, sabrosa, llena de referencias ilustres. Lo recuerdo muy bien. Don Alfonso se encontraba, como siempre, enfermo del corazón. (Va con frecuencia al Instituto de Cardiología, donde el doctor Ignacio Chávez lo atiende personalmente y le pone en el brazo izquierdo la inductotermia). La enfermedad es delicada y molesta. ("Una enfermedad urbana", dice con cierta amargura). Con todo, sabe aprovechar el momento y corre por la prosa con la intensidad de un maratón. Se acuesta poco antes de las once y despierta a las dos de la mañana. En su biblioteca hay luz encendida a esa hora, y es que el dueño trabaja; cómo se verá el maestro allá arriba, entre sus papeles, escribiendo mientras los gallos del Cid vienen a "crebar albos". ¿Por qué no lo habrán retratado, sin que él se dé cuenta?

Se vuelve a acostar a las cuatro. Duerme hasta las siete y media, desayuna y a las ocho y media vuelve al trabajo... ¿Y el corazón? Don Alfonso sabe que hay que vencerlo, y no le da tregua. De esa labor van saliendo nuevos libros, nuevas ideas... siempre existen libros suyos en la imprenta, está por salir el último volumen cuando apenas comenzamos a glosar el penúltimo. Y declara: "Tres escribientes me copian las cosas a toda máquina, a pesar de que estoy en agonía". Esa acuciosidad incesante, como temiendo asaltos del destino, lo ha acompañado siempre. A los veinte años —como quien dice, en pleno estreno de pantalones largos— escribía: "Voy de prisa. La noche me aguarda y está inquieta".

Lo asombroso, y al mismo tiempo lo natural en una persona como él, es que esta prontitud, este ir raudó y sin descanso por la cultura no establece divorcio ni con la gravedad de su temática ni con la hondura de sus observaciones históricas. Su prosa tiene la seguridad, la firmeza y el sello de los grandes concedores de la sabiduría especulativa. Pero quizá la austeridad de sus formas y el gran espacio de la eru-

cción nos llevan a prefigurar un escritor sedante. Así en mi *Recreo sobre el estilo* (Artículo publicado en *El Nacional de México, D. F.*, en 1948), escribí una vez: "... don Alfonso no puede escribir si no es sobre un escritorio, con gran silencio y recato del ambiente" El maestro, celoso de su actividad, me envió una carta en la que decía: "... permítame una información: no necesito aislamiento ni soledad para escribir. Mis amigos saben que desde joven me acostumbre a hacerlo sobre las rodillas en los bancos de la Preparatoria. Lo hago en el auto, en el tranvía, lo hice a caballo. He sido periodista muchos años en Madrid, no lo olvide. Tampoco me gusta aislarme de mi gente, y muchas veces estoy escribiendo entre la charla familiar. Ya me ha sucedido el caso napoleónico de dictar varias cosas a un tiempo, en los congresos internacionales, etc. El que ahora tenga yo un rincón de soledad, tampoco me aísla de mis constantes obligaciones en la calle y en mil lugares. Y le aseguro que cuando no escribo con la pluma, ando componiendo de memoria". (*Carta del 6 de Setiembre de 1948*).

Cierta vez (durante una comida a Waldo Frank) me dijo que él "había nacido con la torre Eiffel". Le seguí la vanidad, respondiéndole: "Pero usted tiene mayor altura".

Ya en casa, y recordando la anécdota, vine a caer en cuenta de que no es fortuito relacionar la figura esbelta y señera de Reyes con la torre Eiffel... ¿qué es esta última, sino la coronación y el remate de la inteligencia latina, el prólogo a un siglo, el orgullo vertical de muchas culturas? ¿Y qué es entre nosotros, abarcando desde el Bravo al Orinoco, esta personalidad múltiple, bondadosa y creadora, sino el resultado de muchas esperas con los nacimientos definitivos?

Gracias a Reyes nos hemos desaldeanizado para universalizarnos en el tiempo; gracias a Reyes, fundimos el fuego del *cú* prehispánico (dragontea de la sangre) con el mármol de Paros y la elocuencia de los severos Catones. Gracias a Reyes...

Pinceles y lápices a lo largo de años famosos, han tratado de "eternizar el instante". Pinceles: certificados en serio. Lápices: intenciones múltiples. De Foujita (1932 a Chessal (1953) se tien-

alfonso reyes, americano...

den veinte años. El apunte de Foujita hecho en el Brasil de Ronald de Carvalho a tiempo que Reyes suplicaba:

Brasil, ¿me das a la moza que a tiempo he dado en querer?

es un apunte terso, elegante, bello. Un Alfonso con ojos de lejanía capturada; un círculo armonioso, donde el rostro es el sol. En realidad, esos años brasileños (1931-1934) son las despedidas del elegante andariego. Tras ellos vendrá la encerrona con la obra maciza.

El apunte que Luis Chessal me envió, es ya un Alfonso diferente: un Alfonso en bata de casa—bata poltrona y confianzuda—con esos rizos en la base del cráneo que son como las últimas mareas de su Atlántico capilar: un hombre bastante entrado en años que sin embargo no llega—¡ni mucho menos!— a la ancianidad, pero que ya ha pasado por algunas tragedias físicas (como las del miocardio) y ha acentuado las erudiciones profundas.

“No hay que tener miedo a la erudición”, nos dirá siempre. y agregará: “Hay que contemplar la Antigüedad con ojos vivos y alma de hombres, si queremos recoger el provecho de la poesía”.

Este Alfonso Reyes visto por Chessal—fino artista potosino—es el que, por ahora, más me gusta, porque es el que he conocido y tratado. Un Reyes a veces en bata, a veces con boina, pero siempre con esa “irradiación” de abuelo millonario de fábulas, de gnomos que escapa al bosque de las hojas impresas... en una palabra: chaparrito y con calva de pastor, pero no de pastor de números y admoniciones, sino de esos pastores que, como los de San Lucas, “han velado las vigili-
lias de la noche” para indicarnos dónde se encuentran los mejores sitios de la profecía.

—A ver, don Alfonso, ¿por qué encontramos mayor información en una caricatura que en un retrato?

—Pues, hijo, sencillamente porque la caricatura es una etimología de la persona, una investigación en las tendencias, en las direcciones del carácter...

Don Alfonso, por encima y por debajo de su humanismo, será siempre un buen poeta; un poeta que en razón a su poesía tanto se eleva al cielo griego cuanto descubre los brotes más íntimos de nuestra sangre (lo que llamamos el *fatum*) y luego se va a España a deambular con los clásicos y a sentar cátedra de interpretador medieval... sí, poeta y buen poeta será siempre Alfonso Reyes, poeta hasta para hacer corajes, como cuando clama contra “esa desconfianza para la poesía, que es el mayor pecado de la inteligencia contemporánea”... y poeta, en fin, cuando solemniza, con temblor vatídico, que “la misión de la poesía es, en definitiva, la salvación del hombre”.

La poesía de Reyes tiene su cúpula en esa restauración—e interpretación suya originalísi-

ma— del drama de Ifigenia, esa Ifigenia que sale como un vaho poderoso del fondo de las primeras “Electras” griegas, hasta culminar en una impresionante vitalidad que gime sin historia, pues Reyes hace que pierda la memoria de la vida anterior:

Huyo de mi recuerdo y de mi historia como yegua que intenta salirse de su | sombra

De estas alturas, la musa de Reyes desciende a conversar con los amigos, pues no sólo de éxtasis vive la poesía, sino de ópticas mínimas y cotidianas, o, como él lo dice:... “quien sólo trata en verso para las cosas sublimes, no vive la verdadera pasión de la poesía y las letras, sino que las lleva postizas como adorno para las fiestas”.

Quizá por todo esto, y por otras que callo en forma razonable, el 24 de diciembre de 1952, a las doce del día, el sabio latinista doctor Alfonso Méndez Placarte y el que esto escribe fuimos recibidos por el autor de *Ifigenia cruel* en su casa de la Avenida Industria. Nuestro objeto era po-

ner en manos del admirado escritor, uno de los tres ejemplares únicos de que consta la edición de mi poema *Lectura de Alfonso Reyes*, que elogia en décimas la obra poética del maestro, editada por el *Fondo de Cultura Económica*.

Insistí en que leyera el poema, y accedió. Llegó al final y se emocionó. Se emocionó. y no ciertamente por la calidad de mi trabajo, sino porque le habíamos “picado” una de las fibras más sensibles y hondas, en realidad la que él más ama: la de la Poesía:

Por tu libro, que elogio en un metro en que dan más espinas las rosas, junto abril, juventud, mariposas, y en tu carmen de galas penetro. La belleza fulgura en tu cetro como el sol en la ruta de Alonso. Verso tuyo es durazno que intonso ha dejado su vello en la fuente... ¡y una abeja te liba la frente, Padre sabio, melódico Alfonso!

Retrocedo cinco años y me veo de nuevo en casa del escritor. Entonces México celebraba con grandes timbales la efemérides cervantina (*El cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, que tuvo lugar en 1947*) y don Alfonso me fue anunciado su aportación al suceso. El asunto estaba en ofrecer un aspecto original dentro de esa montaña de descubrimientos que es el *Quijote*. (Una “montaña lingüística,” también, como la del Cáucaso que nos recuerda Max Müller). En “no quedar mal”, después de una consagración a la literatura que ya va para rato. Pues bien. Don Alfonso, como los grandes cantantes, supo dar un *do de pecho* a lo Caruso. Don Alfonso escribió los apuntes para una conferencia con este título: “Un autor censurado en el *Quijote*”, en la cual hace incursión en el remotísimo Antonio de Torquemada, autor del libro *Jardín de Flores*. Don Alfonso observó que si bien Cervantes lo manda a la quemazón en el famoso escrutinio del cura y del barbero, lo perdona y aun lo copia en *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, pues en este novelón (una especie de selva con todo y alimañas) aparecen referencias al *Jardín*... y sus consiguientes perdones.

—“Torquemada es una delicia; cuenta en sus flores curiosas dos cuentos de aparecidos; describe un lago de la India diciendo que el agua era tan tersa que parecía de aire, y que una pluma lo podía atravesar hasta el fondo”.

Y al decirme estas cosas don



**Su Música Predilecta
la Encuentra en el
Almacén PHILCO**

La música que a Ud. le gusta: clásica, semi-clásica, moderna, etc., la encuentra en el Almacén Philco que le ofrece el más variado surtido en discos, de todas las marcas.

Y como un esfuerzo más el Almacén Philco ofrece ahora sus discos en fundas plásticas que aseguran la perfecta conservación de los mismos.

CUANDO VAYA A COMPRAR DISCOS VISITE PRIMERO EL ALMACEN PHILCO QUE LE OFRECE SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES EN MUSICA.

**Almacén
PHILCO**
COMUNICACIONES Y ELECTRONICA

alfonso reyes, americano...

Alfonso hacía rizos con la mano y se brillantaba de ojos.

—Acaba de escribirme Werner Jaeger... ¿dónde está la carta?... ¡Aquí! *My dear friend*... como él me escribe en inglés, yo le escribo en español. Me dice que prepara un nuevo libro sobre la *teología de los primeros filósofos griegos*. Hay la posibilidad de que se publique en México, por primera vez, en castellano.

Sin saber cómo, citamos a don Ramón Menéndez Pidal.

—Don Ramón, don Ramón... ¡Cómo trabaja, qué vigor de hombre! Acabo de recibir un libro suyo, el último. Es un tomo sobre la historia de España... aquí lo tiene. Y vemos en la dedicatoria la letra fina, menuda, del gran filólogo.

Más adelante, don Alfonso me muestra el envío de Ventura García Calderón: *Páginas escogidas*, edición primorosa, en papel biblia. En la dedicatoria le dice don Ventura que ya es hora de preparar la *obra completa*, y anima al amigo para ello. Al final, una iconografía con la pajarita de papel que le regaló Unamuno.

Recorremos la biblioteca. Esto es algo serio. Treinta mil volúmenes. Sólo por el barrio de los clásicos podrían hacerse excursiones, como en las campiñas: tomarse un vaso de vino con el preste de San Millán, tocar a la puerta de Quevedo, saludar a Góngora, hacer un breve retiro con Teresa. No sé por qué recuerdo a Montaigne y la torre circular. Debe de haber sido muy molesto escribir en aquella torre... De pronto hablamos del 12 de octubre y a propósito de Vespuccio, le dije que don Manuel Toussaint escribió el prólogo de sus viajes basándose en los datos del benemérito don Martín Fernández de Navarrete, pero que se "despachó" diciendo que la obra de Martín era fea. No lo creo así... Don Alfonso, ponderado, enemigo de la cizaña, se hizo el sordo. "Yo escribí, me dijo, algo sobre Vespuccio. ¿Recuerda usted? He dicho que nuestro Continente es tan amplio, tan liberal, que unos lo soñaron, otros lo descubrieron, otros lo bautizaron, otros lo conquistaron, otros lo independizaron... y no hay más que desear,

sino que nosotros lo hagamos feliz".

Inteligencia en perpetuo movimiento, como los astros, hacen de Alfonso Reyes un escritor extraordinariamente vigente. En los jardines de la mente se le ve elaborando la propia miel, como el caballero de Perigord y Francisco de Sales. Vuela, recoge y transforma. Y este es el origen de su vino.

UN LIBRO DE REYES

En trance de soportar la humillación del embaldosado público, que sólo siente los libros sin dueño y las familias menesterosas, me encontré un día, descalzo y con hambre, un ejemplar de *Las vísperas de España*, de Alfonso Reyes, edición argentina de 1937. Mucho tiempo anduve tras este libro de don Alfonso, pues se me hizo "ojo de hormiga" en las librerías de nuevo y de viejo. Por cincuenta centavos me lo vendieron, quitándolo inmediatamente de compañías peligrosas, como eran la antología del tango y la pavorosa memoria de Hacienda, que se daban el lujo de tutear y enseñar truhanerías al hijo mental. Hacía meses que el pobre no probaba más que patas de mosca. La solapa no se podía ver de tan sucia, y me fui con él allá por San Ildefonso a que me lo bañaran, afeitaran y aderezaran convenientemente, pues le

cobré un afecto espontáneo, mirándolo como a ser a quien malos vientos descarriaron. En pago del servicio me ha regalado una lectura que ya quisieran los benedictinos de sobremesa.

Es este libro uno de los más conversadores de don Alfonso. Habla como los buenos fumadores, despidiendo anillos fraternos y dejando el recuerdo en cenizas de intimidad hogareña, gratas a la hora del —¿Cómo le fue por allá? —Pues verá usted, etc.

Es además un libro para mí, que siempre paladeo la buena crónica, y más cuando trata de España. Pues una de las penas es no haber vivido aquella España anterior a la primera guerra mundial, o aquella otra, más nuestra, de los primeros tiempos de la República, cuando los hispanoamericanos recibían el homenaje peninsular y dictaban conferencias ante públicos entusiastas. Tiene nuestra vida tanto sus doce del día como su seis de la tarde, y es lástima que el cenit no ocurra en lugares y momentos propicios, como aquellos de España; cuando menos se piensa dan el toque de queda y el ocaso se nos echa encima con tacones de goma, a lo ladrón.

Los libros literarios sobre España, esos libros que recogen la anécdota de la diplomacia, de la crítica y de la academia, han sido siempre mis preferidos. Son libros para escritores, y éstos recogen goces que no pueden experimentar atenciones diferentes, pongamos por caso, las que se dedican a la ciencia astrolabia.

Don Alfonso, en prosa mayor, eufórico, con veguero siniestro y

pluma diestra, va relatando los sucesos de la vida madrileña de hace un cuarto de siglo, escapatorias en trenes fronterizos, veraneos en las intimidades del clima. Inicia, como Murillo, una galería de jorobadetes y anteojos falsos. La picaresca y la mística dan el rostro cabal de España. Y nadie, que yo sepa, se ha preocupado por establecer los vasos comunicantes entre el zócalo y la azotea, es decir, entre la picardía del místico y el misticismo del pícaro.

También nos cuenta don Alfonso una conferencia de Valle Inclán, donde "la cara es el dogma y la mano es el comentario". Reza una *salve* por San Francisco Giner de los Ríos y escapa al ventanillo de Toledo, porque en él, de lejos, "zumba el río sus endecasílabos clásicos".

Las horas de Burgos son las mejores, con todo el campo "hinchado de pezones". Sube al campanario mayor, y el chico que le sirve de guía le va explicando: —"Allí está Santa Agueda, antes Santa Gadea, donde el Cid tomó la jura del Rey, aquella jura que le hizo al Rey tan poca gracia; allí está la Casa Consistorial; de aquel lado queda la Casa del Cordón, una joya; del otro, el Monasterio que vino a fundar Santa Teresa con San Juan de la Cruz"...

Y claro, que don Alfonso, con semejante visión de pájaro, tocando con los ojos aquel panorama de milagro, regresa que no cabe del gusto a escribir emociones. Luego se va con el maestro Falla a escuchar saetas. A la una de la mañana mira que regresa la procesión del "Cristo de la Bofetá". Y en su prosa la saeta sube como burbujilla del alma hasta reventar en los lectores. Más adelante irrumpe la guerra europea, y don Alfonso sale corriendo para Burdeos, donde tiene que hospedarse en una buhardilla y tender colchones en el suelo. Pero a España regresa: San Sebastián, Valladolid, Durango, Eibar... y Zaldívar. *Azorín* le manda a este último lugar una tarjeta escrita por Berceo y que dice: "Querido Reyes: ¿Está usted en Zaldívar? Conozco el sitio. Zaldívar: Lugar codiciado para hombre cansado".

Don Alfonso ha tenido siempre predilección por Deva. La imagen de Deva entra por él como en propia casa. Y es que Deva "tiene algo de unidad intocable, de armonía platónica". Ni una

UNGUENTO

ZEPOL

Contra:

- o RESFRIADOS
- o DOLORES
- o CATARROS
- o PICADURAS DE INSECTOS
- o QUEMADURAS DE SOL

¡de acción permanente en la piel!

¡No se disipa!

Un producto de:
LABORATORIOS ZEPOL



piedra de más, ni una piedra de menos. Deva es una especie de ciudad-soneto, donde todo es matemático, justo y equilibrado.

¿Y El Escorial? "He descubierto —dice— ternuras y arrullos entre tanta austeridad y grandeza: corredores de yerba donde dan ganas de ser lagartija y tenderse al sol".

¿Y la gracia sevillana? "Una vez había un señor muy gordo detrás de la vitrina. La naturaleza pródiga jugaba con los dobleces de sus mejillas y su sotabarba, se encarrujaba viciosamente en sus orejas, se abultaba en sus ojos, se hinchaba como aeróstato en aquel abdomen, y seguía retrozando hasta abajo por los almohadones de sus piernas. Y una sevillana que pasa se detiene frente a la vitrina, da un golpecito en el cristal con el dedo y pregunta sencillamente (y aquí otra vez esa precisión del alfiler): —¿Es de aumento?"

El libro abunda en sorpresas de ingenio, en golpes de estilo. Todo él está concebido en plan *épancher*. Además, don Alfonso nos cuenta el origen de la clásica peineta, el nacimiento del peinetón: ¿Sabéis cuál es el origen del peinetón? Allá va: Un día de jolgorio bajaron de sus peanas Santa Justa y Santa Rufina, y abandonando el silencio catedralicio se perdieron entre la multitud. Las gentes las tomaban por dos guapas hembras, esas que, lo he dicho por ahí, pasan junto a uno "sembradas de rumores". Pero se olvidaron del halo, y sobre el casco de los

alfonso reyes, el ciudadano...

peinados, aquél se veía de lejos como un resplandor, algo así como un relámpago detenido sobre sus cabezas. Esto intrigaba a los paseantes:

—“Pero, ¿qué llevan en la cabeza, que brilla tanto?”

—“Es que se han puesto un peinetón”.

Don Alfonso no lo dice, pero

COLEGIO VOCACIONAL DE ARTES Y OFICIOS DE CARTAGO COVAO

Cartaginés:

Contribuya Ud. a que el Colegio Vocacional de Artes y Oficios de Cartago siga siendo la máxima Institución de su clase en Costa Rica.

El Gobierno de la República para el próximo año le dará una ayuda sustancial para que continúe cumpliendo a cabalidad su labor.



violencia dejándola brillante y seductora cual si fuera de puro oro falso. Paseó una mirada triunfante a su alrededor, en busca tal vez de otros objetos que limpiar, y no encontrando ninguno, retornó "con paso de vencedor" al centro del despacho. El, defraudado una vez más por su imaginación, y apabullado por la verborrea del señor desconocido, le encargó mansamente varias cajitas de aquel polvo maravilloso. No había terminado de hacerlo, cuando el desconocido señor esgrimía en su diestra otro producto. Se trataba ahora de un pequeño lingote rosado, envuelto en celofán, que olía a desinfectante. ¡Esto si que era formidable! Puesto en cualquier sitio eliminaba de inmediato todo insecto nocivo: desde la vil y repulsiva cucaracha hasta

la pausa...

la traidora polilla, que taladra en silencio el papel. Sobre todo a ésta la elimina de manera fulminante, aseguró, contemplando los estantes repletos de libros. Y agregó solemnemente en voz engolada: "Mi producto es un defensor de la cultura; preserva el máximo vehículo de ella: ¡el libro! "Convencido, le encargó también varias docenas de aquella octava maravilla del mundo de los insectos...

Ya solo en su despacho tomó el pequeño lingote rosado de muestra, que el señor desconocido había abandonado sobre el escritorio, y escéptico, lo colocó en el interior del estante grande.

Acarició con la mirada uno de los butacones y se encaminó hacia él; dejóse caer abatido entre sus brazos y, arrellanándose, se dispuso a esperar la llegada del sueño, que era el olvido. En efecto, a medida que se apoderaba de él un grato sopor, un gran vacío se hacía en su mente; iba a lograr su propósito, que era, no pensar en nada, poner su cerebro en blanco. Pero no pudo: la imagen del lingote rosado defensor de la cultura, adentro del estante, en contacto estrecho con los libros, llenó por completo su pensamiento virgen. Sonrió con sorna al imaginar que, si eliminaba los insectos nocivos, bien podría asimismo eli-

minar los malos autores, tan nocivos como aquéllos... De improviso se desató del estante un furioso bombardeo de libros, que caían con estrépito a sus pies. Hubo una pausa. La aprovechó para inclinarse, tomar uno de ellos y leer el nombre del autor; después, otro, y así sucesivamente. En realidad, pensó, este producto es maravilloso, coincide exactamente con mi opinión al eliminar estos autores. ¡Siempre los tuve por muy malos! Y sonrió, más que complacido, maligno. Un segundo bombardeo se inició de pronto con tal violencia que uno de los volúmenes hizo blanco en su cabeza. Lo recogió rápidamente a fin de averiguar quien era el nuevo eliminado: entonces leyó en la carátula, estupefacto, su propio nombre.

nosotros creemos que Santa Justa y Santa Rufina, luego que terminan la aventura, vuelven a sus peanas, recogiendo con sus velos en el silencio de la catedral. Pero no pueden dormir, porque les inquieta, dulcemente, la figura de aquel señor tan saludable que les salió al paso para decirles el pipopo del peinetón.

—Se llama don Alfonso Reyes, dice con suavidad Santa Justa. Y Santa Rufina, que es la más azogada, pensando en América y echando a volar sus ojos de paloma, suspira lo siguiente:

—¡Quién pudiera hacer un milagrito por allá!

Y es que, para don Alfonso, Santa Justa representa el sistema y Santa Rufina la divagación.

En fin, no vamos a contar todos los encantos de *Las vísperas de España*. Hay más cosas adentro, pero éstas se quedan como incitaciones futuras. Baste decir que este libro promovió una emoción semejante a la que tuve cuando leía los capítulos de Ortega. Andaba mi cabeza tan llena de castillos, que tuve un sueño, como en los cuentos, y fue que me ví caminando por un lugar castellano, al atardecer. De pronto apareció un imponente castillo con enanos, cuernos, puente levadizo y lo demás. Pasó un arriero de alpargatas y le pregunté de quién era. Y el arriero se echó *pa'trás* y espetó:

—¡Es de la familia de Jesucristo!

Lo cual prueba que los sueños son radiografías de la vigilia.

Associated British Oil Engines (Export) Ltda.

MOTORES DIESEL PETTER - Mc LAREN

(enfriados por agua y por aire)

MOTORES VERTICALES:

Industriales desde 2½ a 40 H. P.
Marinos desde 5 a 40 H. P.

MOTORES HORIZONTALES: (Baja Velocidad)

Industriales desde 12 a 80 H. P.

MOTORES EN LINEA Y EN "V": (Enfriados por aire)

Industriales desde 13 a 96 H. P.

PLANTAS ELECTRICAS:

Con motor vertical desde 1¼ a 25 K. W.
Con motor horizontal (baja velocidad)
desde 10 a 50 K. W.

OTROS EQUIPOS:

Motores estacionarios diesel desde 100 a 4000 H. P.
Plantas eléctricas desde 50 a 2950 K. W.
Motores marinos desde 40 a 3000 H. P.

Mantenemos stock permanente de los tamaños más usuales de estos equipos.

TALLER DE SERVICIOS

SURTIDO COMPLETO DE REPUESTOS

DISTRIBUIDORES:

MIGUEL MACAYA & CIA.,
Maquinaria Agrícola e Industrial Ltda.
EDIFICIO INTERNACIONAL

50 varas al Norte del Hotel Europa.
Teléfonos: 5830 y 5831.

Apartado: Letra "A"

EL CONSEJO NACIONAL DE PRODUCCION

SIRVE AL PAIS

- 1º) Fomentando la producción agrícola e industrial.
- 2º) Estabilizando los precios de los artículos requeridos para la alimentación de los habitantes del país.

A LA VEZ

el Consejo Nacional de Producción procura un equilibrio justo en las relaciones entre productores y consumidores, con miras al mejoramiento de las condiciones de vida de los costarricenses.

Una Institución de los costarricenses para los costarricenses